

# ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL ESPAÑOL CANARIO DEL SIGLO XVIII

POR

**MARCIAL MORERA**

## 1. INTRODUCCIÓN

La historia del habla canaria presenta cuatro tipos de problemas distintos, aunque, como es obvio, íntimamente relacionados: el problema de la fecha de la llegada del español al archipiélago y su implantación definitiva; el problema de cuál de las diversas modalidades históricas de español es la que se trae a las islas; el problema de su adaptación; y el problema de su evolución interna y su papel en el contexto hispánico. El grado de complejidad de cada uno de estos temas es mayor o menor, según los casos.

El problema de la llegada del español y su implantación definitiva en el archipiélago no ofrece, en realidad, grandes dificultades. Sabemos que esta lengua alcanza por primera vez la geografía isleña (más concretamente, la de las islas orientales de Lanzarote y Fuerteventura<sup>1</sup>) en los albores del siglo xv, en boca de los españoles que vinieron en las tripulaciones del conquistador normando Jean de Bethencourt y los que arribaron después con las familias Peraza, García de Herrera, etc. La

---

<sup>1</sup> Vid. mi «El español de Fuerteventura: estado de la cuestión y perspectivas de futuro», en *El habla canaria en la escuela*, Puerto del Rosario, 2004 (en prensa).

afluencia se intensificaría casi a finales de este mismo siglo, con los soldados y colonos que vienen a la conquista y ocupación de las islas de realengo Gran Canaria, La Palma y Tenerife.

Respecto de la filiación geográfica del español originario de Canarias, es de suponer que el habla que traen los primeros castellanos en pisar las islas es un habla meridional bastante arcaica, con muchos rasgos conservadores, tanto en vocabulario como en fonética y gramática<sup>2</sup>. Sólo la llegada posterior de grandes contingentes de andaluces que vienen a la conquista y colonización de las mencionadas Gran Canaria, La Palma y Tenerife introduciría un habla más evolucionada, que es la que correspondía entonces al reino de Sevilla.

El problema de la adaptación del español a las islas implica, a su vez, dos temas distintos. Por una parte, el tema de cómo responde la lengua a la nueva realidad geográfica, social, natural, etc. Como es obvio, la situación se saldó ya ampliando, por metáfora o metonimia, el campo de usos de las viejas palabras, ya creando voces nuevas a partir de las viejas raíces castellanas y los procedimientos derivativos y compositivos generales del idioma<sup>3</sup>. Por otra, el tema de la relación del español con las otras lenguas implicadas en el proceso colonizador: la lengua de la población prehispánica, la lengua de los miles de emigrantes portugueses que inundan las islas por la época y la lengua de la población morisca esclava. Aunque, como es obvio, el español tuvo siempre vocación hegemónica, lo cierto es que, antes de acabar con ellas, tomó de las mencionadas lenguas no hispánicas un enorme caudal de voces, relacionadas sobre todo con la cultura material (toponimia, ganadería, flora, fauna, gastronomía, mundo de la mar...), que han contribuido a enriquecer enormemente sus paradigmas léxicos<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Para todo lo relacionado con el español medieval, vid. R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1981, pp. 193-290.

<sup>3</sup> El problema ha sido abordado ya por M. ALVAR en su «Adaptación, adopción y creación en el español de las Islas Canarias», en *Estudios canarios*, tomo II, Islas Canarias, 1993, pp. 153-176.

<sup>4</sup> Se trata de uno de los aspectos más estudiados de la historia del español de Canarias. Vid. al respecto PÉREZ VIDAL, *Los portugueses en Canarias. Portuguesismos*, Las Palmas, 1991; FRANCISCO NAVARRO, *Tèberite. Diccionario de la lengua aborígen canaria*, Las Palmas, 1984; MARCIAL MORERA,

Por último, tenemos el problema de la evolución interna del habla canaria y su papel en el contexto hispánico. ¿Cómo se ha desarrollado internamente el español de las islas? ¿Cómo se ha ido renovando? ¿Cuáles son sus focos más innovadores? ¿Desde dónde irradian las innovaciones? Pensemos, por ejemplo, en la aspiración de la /-s/ implosiva. Sabemos que se trata de un hecho de pronunciación de desarrollo tardío, hasta el punto de que todavía hoy no ha logrado implantarse definitivamente en el habla de la isla de El Hierro<sup>5</sup>. ¿Surgió espontáneamente en las islas? No lo parece. Lo más probable es que proceda de Andalucía, donde el fenómeno se detecta desde muy temprano. Ahora bien, si procede del español meridional, ¿cuándo se produce su introducción en el archipiélago? ¿Por qué isla penetra? ¿Cómo se difunde al resto de las islas? En realidad, nos encontramos ante el tema más complejo y complicado de la historia del español de Canarias, un tema que solamente podremos resolver mediante estudios monográficos minuciosos de la documentación escrita existente, como protocolos notariales, acuerdos de los viejos cabildos insulares, cartas y diarios particulares, crónicas, etc.<sup>6</sup>

Precisamente, lo que pretendemos nosotros con el presente estudio es aportar un pequeño granito de arena en el esclarecimiento de estos complicados problemas<sup>7</sup>, analizando algunas de las características del español canario del siglo XVIII, a partir, concretamente, de tres documentos que juzgamos de una importancia capital para la historia del habla de la época: las cartas que Silvestre Izquierdo, medianero de la finca Las Palmas

---

«El estudio de los guanchismos. Consideraciones metodológicas», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 43 (1997), pp. 501-148, y *Español y portugués en Canarias. Problemas interlingüísticos*, Tenerife, 1994.

<sup>5</sup> Vid. MANUEL ALVAR, «La articulación de la *s* herreña», en *Estudios canarios*, tomo II, pp. 59-70.

<sup>6</sup> He abordado algunos de estos problemas en mi estudio «Origen y evolución del habla canaria», en *El habla canaria en la escuela* citado más arriba.

<sup>7</sup> En relación con el habla canaria del siglo XVII, he publicado, en colaboración con B. MONZÓ CONCEPCIÓN, el artículo «Aspectos lingüísticos de las actas del Cabildo de Lanzarote del siglo XVII», en *X Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife, 2001 (en prensa).

de Anaga, escribió a su patrón Juan Castro, residente en Santa Cruz, entre los años 1769 y 1786, dándole cuenta del estado de su hacienda<sup>8</sup>, el diario en que Antonio Betancourt, comerciante de Las Palmas de Gran Canaria, fue relatando los sucesos más relevantes de su vida, entre los años 1796-1807<sup>9</sup>, y el diario en que Isidoro Romero Ceballos, abogado y político de esta misma ciudad, fue anotando los sucesos más destacados de la vida del lugar, entre los años 1780 y 1814<sup>10</sup>. Sobre todo los dos primeros documentos presentan un enorme interés filológico, porque están redactados por gentes que carecen de los prejuicios académicos que pervierten la realidad del lenguaje más natural y espontáneo. Según estos textos, ¿cómo era el habla canaria del siglo XVIII? Veamos sus distintos niveles de organización fónica, gramatical y léxica por separado.

## 2. ASPECTOS FÓNICOS

En el ámbito del vocalismo, destacan por encima de todo, los dos hechos siguientes:

En primer lugar, el cambio de timbre (por asimilación o disimilación) de determinadas vocales cuando aparecen en posición átona, al sufrir la influencia del contexto, ya de forma permanente ya de forma esporádica. Es el caso de las voces *estilo*, *certidumbre*, *lagarta*, *entrega*, *primicia*, *legítimo*, *ninguno*, *verificar*, *raíz*, *después*, *lenteja*, *desocupar*, *impertinencia*, *trasquila*, *desgraciar*, *habilitar*, *murmurar*, *composición*, *Pires*, *exhibir*, *enviado*, *tumulto*, *deforme*, *ictericia*, *parche*, *ermita*, *Raimundo*, *recibimiento*, etc., como se aprecia en los textos que siguen: «no se parten

<sup>8</sup> JOSÉ MANUEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, *Cartas de medianeros de Tenerife (1769-1893)*, Islas Canarias, pp. 17-153. Citaremos por *Cartas*.

<sup>9</sup> *Diario de Don Antonio Betancourt, comerciante en Las Palmas de Gran Canaria (Fines del siglo XVIII y principios del XIX)*. Extractado, publicado y comentado por encargo de la Sociedad el Museo Canario (edic. de Agustín Millares Cubas), Madrid, 1931. Citaremos por *Diario*.

<sup>10</sup> *Diario cronológico histórico de los sucesos elementales, políticos e históricos de esta isla de Gran Canaria (1780-1814)*, tomo I y tomo II (transcripción y estudio preliminar de V. J. Suárez Grimón), Las Palmas de Gran Canaria, 2002. Citaremos por *Diario histórico I* y *Diario histórico II*.

hasta el día de su Santo q. es *histilo* el partir» (Cartas, 17); «no le puedo dar quenta con *sertadumbre* de lo q. cada una de por sí dio» (ídem, 19); «la *legarta* les ase mucho daño» (ídem, 21); «diga lo q. dispone o a quien se *yntrega* o devo dar qta. ques lo q. quiero saber» (ídem, 28); «la media fanega del trigo de la *premisia* no ai quien lo compre» (ídem, 36); «es el *ligítimo* dueño de toda la hacienda» (ídem, 56); «yo por mi digo q. no e bendido a los ocho pesos *nenguno*» (ídem); «quisiera allarme ante Vmd. Con todos ellos para *bereficar* el quando me pidieron semilla» (ídem, 62); «ban unas *reisitas* de batatas y un bubanguito» (ídem, 64); «*dispués* q. conosco las palmas senpre se a hido a coger fuera de aquí» (ídem, 73); «ban quatro alms. de *lantejas* pardas» (ídem, 75); «no me parese fasil el q. se puedan *desucupar*» (ídem, 81); «dirá q. son *empertinencias* mías» (ídem, 111); «le mande dies y ocho libras de lana q. le toco de la *tresquila* deste año» (ídem, 117); «yo sentire mucho q. por andar en tan malas tierras de laderas y riscos se *disgrasie* alguno» (ídem, 125); «si Vmd. me *abelita* en esto la puedo aser» (ídem, 126); «ni por pienso me aia pasado el aser lo q. me anden *mormurando* por fuera» (ídem, 137); «en la *composición* de las pipas fuera lo mismo» (ídem, 150); «Y tambien trajo dicho varco una pipa de aguardiente de la tierra para D. Antonio *Piris*» (Diario, 4); «Se *hisibieron* 492 ps. corrts. 7 rrs. plata en presencia del escribano D. Thomas Oramas» (ídem, 13); «me avia *yntbiado* para mi enfermedad que me dio del costado» (ídem, 30); «fue tanto el *tomulto* que las gentes que se agolpiaron en parte» (ídem, 70); «se aparecieron enfrente del varranco unos tres palos mui *diformes*, lingados al modo de jangada» (ídem, 84); «murio el cura de Arucas D. Josef del Toro (...), de idropesia y *tiricia* negra» (ídem, 88); «y lo primero que se me puso en la lliga fue un *parcho* de aquilón» (ídem, 96); «el caso fue que junto al *Armita* de S. Diego (...) cojieron a esta infelis» (ídem, 147); «se cayó un chiquito de 6 a 7 años de D. *Raymundo* Farrugia, de la ventana a la calle, y solo se hiso unos quantos raspafilones» (ídem); «hiso buen *resevimiento*, como digo» (ídem, 157).

En segundo lugar, la fuerte tendencia a la diptongación de los hiatos (ae/; /ea/, /eo/, /oa/: «siempre q. sea presiso el entrar

algún *pion* podran yr alguno de los medianeros» (Cartas, 20); «lo dio a maxar a destaxo las dies dosenas a *rial* y medio de plata» (ídem); «En quanto al beserro de tio basilio siempre q. nos ajustemos los *traire* el domingo» (ídem, 39); «tambien me escribio Vmd. en dias pasado q. las breñas la e *baldoniado* mucho» (ídem, 63); «se allaron nueve *piones* todo el dia para cogerle un poco» (ídem, 74); «en que fué el señor probisor D. *Juaquín* Vicente» (Diario, 4); «llegó a Canaria la noticia de que avia perdido en la costa el barco nuevo de D. Domingo Suarez, S. Antonio de Pauda, por ver dado contra una roca *barlobentando* con la noche» (ídem, 7); «estubieron *fondidos* por muchos días» (ídem, 9); «me prestó el *viato* Francisco Carme media fanega de gofio» (ídem, 21); «se corrió que avia el Ingles enpezado a *bonbiar* la plaza de Sta. Cruz» (ídem, 26); «compró mi sobrina Teresa la casa a Pepa *Montesdioca*» (ídem, 50); «*costió* el dicho Vetancourt todo el costo del viaje, que asendería a 20 ps.» (ídem, 56); «está junto al *Galión* en la hacienda de Josefa Nuez» (ídem, 63); «le acometió un grave asidente a Marianita la Vacharela, a causa de aver estado mala de su costumbre y aver tomado un baso de helada, de cuia causa se inchó, se pribó y la *oliaron*» (ídem, 85-86); «se presentó Juanico *Baiz* en calidá de preso en el Principal» (ídem, 102); «Estos *fondieron* asta más afuera de la Punta» (ídem, 108); «declaró mi comadre Manuela Higera que fué la primera vez que sintio *meniar* en el biente la criatura del segundo parto» (ídem, 115); «*agolpiaron* a Luis Cabrera el aserrador de Telde» (ídem, 124); «solo *escasió* la humedad un poco bien serca de la primavera» (Diario histórico I, 228); «A mediados de este mes se puso la postura a la libra forfolina de pan *floriado* a tres quartos y medio» (ídem, 257); «El día 31 se subió la postura a la libra de pan *floriado* medio quarto» (ídem, 261); «Aviéndose acrecentado la aflicción con la nobedad de haver *fondido* en este puerto de la Luz» (Diario histórico II, 45).

Tal vez como reacción a esta tendencia popular a la diptongación, han surgido los hiatos de las formas *Eogenio* y *cambear*, tradicionalmente diptongadas: «*Eojenio* gomero de un pedasito paga 4 de plata» (Cartas, 22); «pepe perera me a dicho que Vmd. le *canbea* dos fanegas» (ídem, 102); «beo q. mescrive q. yo

le *cambeo* algunas reses suias quitando para mi las buenas» (ídem, 137).

En ciertos casos nos encontramos también con determinadas voces que han desarrollado una yod epentética: «la q. se escapare ahora las llebaran apenas tengan alguna como una *almiendra*» (Cartas, 58); «en punto de trigo morisco por aca no ai quien lo *cambeie*» (ídem, 60); «muchas beses las apartamos para q. las *salteie* el toro» (ídem, 112); «para que este *entriegue* a D. Pedro Sedano mi agente» (Diario, 18); «murió el hijo de la Cangreja (...), a rresultas de una *palicia* que le dieron en una vela en el rrisco de S. Juan» (ídem, 98); «hisieron las *esponsalias* con el fin de casarse a buelta de este viaje que viniere de la Costa» (ídem, 108).

También como reacción a esta práctica popular, es probable que se haya eliminado la yod o la /y/ de formas como *leyendo*, *creyendo*, *habiendo*, *trayendo*, *cayendo*, *cayeron*, etc., en los textos que siguen: «tanbien lo echo ahora *leendoles* el papel a cada uno claramente» (Cartas, 49); «yo digo que Vmd. debe estar *creendo* q. acaso se los comen» (ídem, 78); «Vmd. esta *creendo* q. esto consiste todo en la mala quenta que se le da» (ídem); «tanbien estraño q. *abendole* escrito esto mismo no aia Vmd. respondido» (ídem, 99); «*trahendola* su padre a su casa» (Diario, 37); «Juan Correda y otros muchos más *caeron*» (ídem, 49); «se le *caheron* quatro muelas y se le rompió algún diente» (ídem, 151).

La vocal /u/, por último, desarrolla una consonante velar /g/ en determinados contextos, como los siguientes: «ban (...) quatro sestitos de frutas dos de *sirguelas*» (Cartas, 24); «por aca solo con algún *guevo* se le puede atender» (ídem, 38); «se le echa dos libras y media de pipa y tres *guebos*» (Diario, 14-15); «Estube en la *guerta*, me permitió lizencia para que entrase en la selda de las Sras. Falconas» (ídem, 28); «le empezaron a salir las *virgüelas* a mi nietecito Nicolás» (ídem, 38); «les mandó de merienda dos libras pan, un frasco de vino, dos rrapaduras, un padaso de sopa ingenio, dos *guebos* y una caja de tabaco» (ídem, 55); «avía diferencias sobre una *guerta* que fue dada a la iglesia» (Diario histórico I, 137); «una telecita también se le aplicó, de *güebo*, puesto en el dedo margarito de la mano izquierdo» (ídem,

232); «escalaron tres quatro ladrones los muros de la *huerta* del palacio episcopal» (ídem, 259); «mui señalado el rostro por sicutrises de *virgüelas*» (ídem, 330).

En el ámbito de las consonantes, nos encontramos con una fuerte tendencia al relajamiento articulatorio, lo que se traduce en una serie de reducciones y neutralizaciones fonológicas, aunque también se observa algún que otro caso de conservación. Veamos los aspectos más destacados de este problema:

a) Uso de una sola consonante sibilante, la llamada /s/ predorso-dental, con total exclusión de la /s/ ápico-alveolar. Es lo que explica la alternancia indiscriminada de las grafías *s* y *z* -*c*- en los documentos que consideramos. Se trata de un fenómeno tan omnipresente en los tres textos, que basta con poner un par de ejemplos para dejar constancia de su existencia: «al *prezentestan* bien le doi parte a Vmd. como mi Santiago me *disen* que quiere casar ahora luego» (Cartas, 54); «no las queria traer aquí porq. Se *cequan* mucho y se pierden» (ídem, 81); «Mui Sr. mío *resivi* el de Vmd. y quedo enterado de todo lo que me es *presiso* responder y digo que todas las cosas temporales se hacaban y tienen fin=en el tiempo de su abuelo *conosi* las palmas tan bien como las *conosco* ahora» (ídem, 110); «y en la ultima noche puse mas de *sinquenta luses*» (Diario, 8); «Se le *puçieron* por nombres Manuel, Isidoro, Juan, Estevan...» (Diario histórico I, 209)<sup>11</sup>.

b) Mantenimiento de la aspiración procedente de /f/ inicial latina (o árabe), en muchas voces que la habían perdido ya a estas alturas de la evolución del idioma en su modalidad más estándar. Es lo que ocurre con las formas *hoyo*, *harpillera*, *hato*, *alhondiga*, *haz*, *rehinchar*, *moho*, *herramienta*, *harina*, *ahorrar*, *herrar*, *ahuchar*, *hurtar*, *hebra*, *huir*, *hacer*, *hilado*, *hembra*, *hablar*, *ahogar*, *higuera*, *hilo*, *herrero*, *hierro*, *haba*, que aparecen en los siguientes textos: «Antonio rojo de la *Joia* del aseradero paga media fanega de trigo» (Cartas, 22); «mi conpadre oliva hiso una

<sup>11</sup> Se trata de un fenómeno de pronunciación que se encontraba ya en el habla de los primeros españoles que llegaron a las islas. El tema ha sido perfectamente estudiado por Diego Catalán en su artículo «el çeçeço-zezeo al comenzar la expansión atlántica de Castilla», en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, 1989, pp. 53-75.



bendimia en el *joio*» (ídem, 30); «ba la limeta con el vino = la serbilleta q. bino con el pan y la *garpillera*» (ídem, 38); «no se le pueden dar porq. las quiere ajuntar a otro *jato* grande q. tiene» (ídem, 50); «me dexo clabado con tres alms. de trigo q. debia en la *aljondiga*» (ídem, 69); «les tengo dicho le mandemos cada uno un *jase* del» (ídem, 74); «ban dos *jasitos* de juncos y unas batatitas» (ídem, 75); «me mando (...) que las *reginchase* con las madres» (ídem); «no tube lugar de rebatir la dicha Pipa ni *reginchirla*» (ídem, 78); «el año pasado plate unos pocos y se perdieron porq. le dio un *mogillo* blanco debago de la tierra» (ídem); «su tio Dh. Pedro bendio alguna piesa de *jerramienta* biexa q. abia» (ídem, 79); «todos se asen una *jarina* y luego q. se remojan se asen pedasos» (ídem, 81); «yo yre aprovechando y *ajorando* todas las q. pudiere» (ídem, 97); «mandeme Vmd. asufre y medio rial de clabos de *jerar* para los arcos de fierro» (ídem, 100); «le mandare de aquí la fanega de trigo bien *ajecheda* y conpuesta» (ídem, 104); «tambien se an *jurtado* las papas de las chosas de tafada» (ídem, 105); «ban atadas con una *jebra* de hilado» (ídem, 116); «dudo que llegue barco aquí q. lo quiera llebar porq. *juyen* de llegar a tierra» (ídem, 118); «ella no puede ir a *jaserle* la escritura a la Ciudad» (ídem, 126); «mi pepa manda tres madegas de hilo blanco y dos guisadas = y de *jilado*» (ídem, 129); «le tocan a su parte de Vmd. sinco machos y dos baifos *genbras*» (ídem); «fueron por todos 26 de los quales les llevo el diesmo dos: macho y *genbra*» (ídem, 132); «biendo io los *jablares* de cada uno lo solte cargue mi *jeramta*.y me bine con dios» (ídem, 145); «solo me an entregado una fanega de *jabas*» (ídem, 147); «a las dose del dia, le *gurtaron* la Perrita a mi hija unos chiquillos» (Diario, 3); «a no aver sido Miguel Plaseres que se tiró al agua a sacarlo, se hubiera *agogado*» (ídem, 16); «El *juyó* y se escondió y la muchacha se quejó al Gobernador» (ídem, 31); «me siguió la cura con unas *jilas* de unguento amarillo» (ídem, 49-50); «al cabo de 6 dias se *juió* para Galdar a embarcarse» (ídem, 57); «murió Jacinto Mederos, *Gerrero*, y me debia 34 ps. 7 pts. 12 quartos» (ídem, 69); «se casó y veló en la Iglesia Juan Roque y Agustina Marques y *Gigera*, hija de Maria Higera y de Francisco Marques, pescador» (ídem, 102); «llegó a Canaria el Sor. Obispo, de la visita de la Palma, *Gierro* y

Gomera» (ídem, 105-106); «se comieron unas *jabas*, quejándose el dueño de las habas» (ídem, 116); «ofrecí yo 700 pesos (...), quatro botijas aceite y dos libras *jilo* carrero y mi persona» (ídem, 130); «En dicho día se empesaron a *jacer* los oficios divinos» (ídem, 139); «La vara de sinta de *giladillo* a quarto y  $\frac{1}{4}$ » (Diario histórico I, 111); «por no haverlo *fecho*, estaba en gran riesgo de caer el maderamiento» (ídem, 136); «Una sita echa por el señor sarxento mayor (...) en dos *fojas*» (ídem, 204); «y la quina media onsa en polvo con *jollín*» (ídem, 233); «entre sus pasajeros, el *jerreño* capitán de mar» (ídem, 279); «Suceso trájico en el *Jierro* con unos estrangeros» (ídem, 289); «y otros sinco oficiales *jerreños* de Milisias» (ídem, 303); «Data de la *Jolla* de Mondalón en el Monte Lentiscal» (ídem, 308); «se persuadieron se *ajundía* la ciudad» (ídem, 349); «le eché *jormigón*, y también lo hize echar al almasén grande» (Diario histórico II, 118).

c) Aspiración de la /x/ tensa castellana, como se descubre en el hecho de que Silvestre Izquierdo ortografíe con *h* la *j* de palabras como *migaja*, *junta*, etc., lo que pone, además, de manifiesto que su pronunciación no se diferenciaba de la pronunciación de la aspiración analizada en el apartado anterior: «se fueron aculando todas *hunta* sobre la fuga de un rrisco mui grande» (Cartas, 23); «ban dos *madehitas* de hilo y un sestito de ñames» (ídem, 43).

d) Aspiración (y en algunos casos pérdida) de la /s/ implorativa, fenómeno que, en las dos zonas del archipiélago representadas por los textos que estudiamos, parece encontrarse ya por esta época totalmente consolidado. Es lo que indican textos como los siguientes: «se fueron aculando todas *hunta* sobre la fuga de un rrisco mui grande» (Cartas, 23); «bien tarde *lechamo* (al cochino) agua y de comer y comio bien» (ídem, 24-25); «pero ahora *conoco* io el buen conseto q. Vmd. hase de mi en q. no le miro pr. sus cosas» (ídem, 25); «hes lo q. le podra dar megores *batata*» (ídem, 42); «tanbien me escribio Vmd. en dias *pasado* que las breñas las e baldoniado mucho» (ídem, 63); «se hacen otras q. les sea de su *satifacion* dellos» (ídem, 90); «bea su merse si son esas *la* q. dise q. le falta» (ídem, 128); «pidio *satifación* al Comandante General para ocurrir al Madrí» (Diario, 25); «vino

la seula del Consejo para el areglamento de pesos y *media* de todas las Islas que areglasen por las de Canaria» (ídem, 78); «se leyó en Sto. Domingo un apenitenciado por la Inquisición, por *blasfemo* irreverente, en aver tomado la magestad al tiempo de comulgar y escupirla en el suelo y averla pisotiado» (ídem, 98); «hubo *día* que morían asta 250 cuerpos» (ídem, 122); «murió la muger de Alensibia de los *Barranco*» (ídem, 126); «decían los viejos que no avían bisto en su tiempo otros panes en aquella *jurisdicción* tan frondosos» (Diario histórico I, 228).

e) Neutralización de la oposición de las líquidas alveolares /r/-/l/, generalmente en favor del segundo miembro. Es lo que sucede en el caso de las formas *Almáciga*, *volver*, *albañil*, *almacén*, *remolque*, *Fulgencio*, *alguacil*, *Galván*, *reservar*, *clavel*, *carcelero*, *Arquineguín*, *Artenara*, *culpa*, *alcanzar*, *Javier*, etc., que los autores ortografían ora con /r/ ora con /l/, según los casos: «tambien las dieron de medias a uno de *armasica*» (Cartas, 51); «pues conseturara el q. se *borbiese* luego» (ídem, 70); «mirando q. para *borber* a poner aquí las pipas tambien le asen costo» (ídem, 84); «el otro día se lo *borvi* a desir» (ídem, 122); «se apreció la casa de D. Francisco Laguna, en que vive D<sup>a</sup>. Maria Volcán por el mtro. Visente Falcón de pedrero y por el mtro. Juan Cabral, portugués, de carpintero, cuios aprecios llegaron al *Arbañil* 291 ps. 7 pts.» (Diario, 5); «le mandé a D<sup>a</sup>. Ana del Castillo dose pesos por cuenta del *armasén* de la vodega que le tengo *arquilada*» (ídem, 15); «pincándole los cabos se la sacaron a la vela y *remorque* con el maior atrebimiento» (ídem, 20); «amenecio muerto de un fuerte tabardillo el hijo único que tenía D. *Furgencio* Arturo» (ídem, 23); «hera *Arguaciel* mayor y disen que hera incompatible» (ídem, 68); «le pagué a D<sup>a</sup>. Ana del Castillo (...) los dose pesos del *Armasén* que le tengo *arquilado* en la casa de Cotando» (ídem, 74); «compré una cuchara a Fernando *Garban*, hijo de Diego *Garban*» (ídem, 81); «me puso mi hija en mi poder unas prendas, las que *reselbé* contra mi gusto» (ídem); «se hagogó un sobrino del canónigo D. Francisco Anriquez (...), en la mar, por enfrente de la calle del *Claber*» (ídem, 85); «fue motivo para embriagarse el *calselero* y *calseleros* para que ellos tubieran la libertá de salir» (ídem, 115); «Y el *calselero* fué desterrado a un presidio por 6 años» (ídem); «Estos ingleses salta-

ron por *Alganiguín* y allí tomo algunos animalillos, guebos, gallinas y demás» (ídem, 130); «ofrecí de hacer una esplanada de artillería en la marina al salir la calle del *Claver*» (ídem, 137); «se agogó un soldado que era cabo o sargento de *Altenara*» (ídem, 146); «declaró que el sobrino no a tenido *curpa*, y sanó de esta enfermedá» (ídem, 147); «murio de repente Frasquita Ortega Gil, (...) sin *arcansal* el S. Tolio» (ídem, 148); «le rompió una paré del *armasén*» (ídem, 151); «se entró en la casa del Sor. Oydor Oromiz un ladrón, hijo de *Jabiel* el tuerto» (ídem, 152-153); «de *arquiler* di una moneda por cada camello» (Diario histórico I, 114); «Escritura de arrendamiento de las tierras de *Tetib*» (ídem, 156); «un barco de costa con la gente y demás *peltrechos* necesarios para la tentativa de la pesca» (ídem, 315); «*arquilé* en veinte y quatro pesos al año al contador don Francisco Días» (Diario histórico II, 62-63).

También pertenecen a este apartado las formas *armitir*, *armirar*, etc., de textos como los siguientes: «sin remición de que se bolviera mas *armitir* en la Iglesia a este» (Diario, 101); «fue bastante para entrarse en el puerto y escapar de ella con *armiración* de quantos le mirabamos» (ídem, 136). Obviamente, se trata de formas que tenían originariamente el grupo consonántico /-dm-/, que el habla popular insular resuelve en /-lm-/, como veremos luego.

Aunque muy raramente, también se detecta alguna que otra neutralización de la oposición consonántica que nos ocupa en posición explosiva: v. gr., *pelegrina*, por *peregrina*, *flaile*, y no *fraille*, etc.: «bibia en la calle de *Pelegrina*» (Diario, 81); «se halló muerto al padre de Salvador el *Flayle*» (ídem, 118).

Como ponen de manifiesto los mismos ejemplos aducidos, esta práctica fónica estaba por la época que estudiamos mucho más extendida en el habla grancanaria (incluso en la propia de la burguesía, clase social a la que pertenece Antonio Betancourt) que en el habla tinerfeña. Es prueba de que se trataba de un fenómeno de implantación más o menos reciente, que penetra en el archipiélago por la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, como otras tantas prácticas lingüísticas.

f) En posición intervocálica (o flanquedas por líquida), las consonantes sordas /p/, /t/ y /k/ sonorizan esporádicamente,

como se aprecia en los siguientes ejemplos: «en orden algodón tres pies no mas son lo q. ai todos *petiseguos* y quebrados de los bientos» (Cartas, 78); «no ai a quien apelar ni *alguiladas* ni dadas» (ídem, 97); «fue tan fuerte su *estrépido* que se oyó en la ciudad el golpe» (Diario, 86). Mucho más esporádica todavía es el ensordecimiento de las sonoras correspondientes. Es fenómeno que solamente hemos detectado en la forma *gangrena*: «murió D. Christobal Flores el músico *encangrenado*. Se enterró en Sto. Domingo y su enfermedadá fué de mui pocos dias» (Diario, 86); «a este le entró *cangrena*» (ídem, 111).

g) La consonante /b/ suele convertirse en /g/ cuando aparece seguida de la vocal velar /u/: «llegó a Canaria el *aguelo* de Ramonsillo el de mi hermana Francisca» (Diario, 16); «anoche se desapareció una en el mismo *abujero* adonde las echamos a dormir» (ídem, 38); «murió la *agüela* de D. Sipriano Avilés» (ídem, 133). Al contrario, es muy probable que, por ultracorrección, la /g/ (etimológica o popular) seguida de la mencionada vocal se convierta a veces en /b/: «ba media fanega de avas = unas papas = quatro bubangos = sebollas = y dos sestitos de fruta uno de *sirbuelas*» (Cartas, 22); «ban unas papas = tres sestitos de fruta dos de *sirbuelas*» (ídem, 87); «se hiso la escritura de la casa que compró Maria Higerá (...) a Josef *Butierres* el Purrandaño, uezº. De Santa Cruz» (Diario, 90).

h) La /d/ intervocálica aparece frecuentemente elidida en el caso del texto grancanario, no así en el de la provincia occidental. Es lo que les ha sucedido a las formas *dentadura*, *cédula*, *marido*, *destacamento*, *discordia*, *Cádiz* de los fragmentos que reproducimos a continuación: «la primera incomodidá que me avía dado mi *entadura*» (Diario, 34); «se rrematan por *seulas* en los 3 domingos primeros de Enero» (ídem, 39); «Y asimismo me entregó Ramón de Sta Ana, *marío* de Teresa, una cucharilla plata» (ídem, 41); «pesando el pescado de su barco, Francisco Miguel, *marío* de Frascorra Timoteo» (ídem, 48); «yendo a mariscar un meliciano de los que hian de *estacamento* al puerto, se deriscó y se maltrató» (ídem, 73); «hubo una *iscordia* entre el cura de Arucas, el sacristán y monigotes con el alcalde» (ídem, 140); «salieron del Puerto de la Lus el barco de D. Juan Gabaso para Mogador y *Cayz*» (ídem, 169). Por el contrario, la

/d/ etimológica del verbo *ver* (lat. *videre*), se conserva intacta en la primera persona del singular del pretérito indefinido: «yo lo *bide* pero paresiome mui granado» (Cartas, 32); «El dia Juebes fui a misa a taganana y *vide* las quatro pipas q. estan en el roque de las bodegas» (ídem, 93). Como reacción a esta tendencia que los hablantes sienten muy popular, se introduce a veces una /d/ entre las vocales de determinados hiatos, como se aprecia en los textos siguientes: «En este mes de maio de 1798 *acadedió* la falta del tabaco» (Diario, 31); «regalé a la Sra. Abbadesa con dos millares *cacado* y dos gallinas gallipabas» (ídem, 45); «una enfermedá muy aguda, que fué serrarse las dos *vidas*» (ídem, 149).

También aparece elidida la /b/ intervocálica del pretérito imperfecto de indicativo del verbo *ir*: «estube con Juan bastian quien me dixo *hía* a trillar» (Cartas, 52); «eogenio se fue uyendo de aqu sin yo saber q. se *hía*» (ídem, 69); «le benían dando a las bombas continuamente, que *hía* para el Norte mérica» (Diario, 4); «yendo a mariscar un meliciano de los que *hían* de estacamente al puerto, se deriscó y se maltrató» (ídem, 73); «Y de cinco que *hían* solo se agogaron las dos» (ídem, 110).

¡) Determinadas consonantes implosivas tónicas tienden a perderse en posición final absoluta. Es lo que ocurre sistemáticamente en el caso de la consonante /-d/: v. gr., «el qual se hiso con *pare* bien alta» (Cartas, 36); «y yo si es *bolunta* de Vmd. q. se la quiten no tengo enpeño» (ídem, 45); «me causa mucha *nobeda* y me ase fuerza el creerlo porq. yo ynoro el motivo q. aia para ello» (ídem, 53); «pero no cogen para pagar la *mita* de lo que deben» (ídem, 59); «mi *bolunta* buena es de poderla sacar el agua» (ídem, 63); «ba *almu* y medio de lantegas» (ídem, 76); «Mui Sr. mio no respondo ahora con *clarida* en orden al bino» (ídem, 77); «a esto respondo q. si Vmd. tiene tanta *bolunta* de quitarmela de ensima» (ídem, 142); «se sacó los premios del cochino de San Antonio *Abá*» (Diario, 3); «la *mortandá* de los Ingleses se infieren fue mui grande» (ídem, 24); «pidio satisfación al Comandante General para ocurrir al *Madrí*» (ídem, 25); «Se determinó mandar compañías en *li* de guerra» (ídem, 25-26); se alborotó la *ciudadá*, a causa de aver tirado un cañonaso el castillo del puerto» (ídem, 85); «se sosegó esta *tempestá* y

empesó a llover de la una de la noche en hadelante» (ídem, 87); «las que se hisieron con la maior *solenida*» (ídem, 122); «en la misma noche hiso un agujero en la *paré*» (ídem, 149).

También es frecuente la elisión de la consonante nasal en posición final absoluta de palabra, como vemos en los siguientes textos: «todo lo que queda de *mantencio* dentro de la casa son nuebe almudes de trigo» (Cartas, 41); «algunos de los vezinos q. pudiera tenerle dos o tres *dise* que le tendra» (ídem, 44); «le habrieron la puerta de la lonja del viato Franciso *Carme*» (Diario, 21); «murió Pepe Candelaria, sapatero y marío de Agustina Chaschas, muy devoto de Ntra. Sra. del *Carme*» (ídem, 64); «fuí a Saltutejo o Engostura que *llama* en la Vega, a ver a mi hija y pasar un dia con ella» (ídem, 83); «por cuio motibo pasaba por aquel *vejame* vergonsoso» (ídem, 103). Por el contrario, en el caso del pronombre existencial *nadie*, se añade una nasal: «me quisieron quitar los calsones q. me balio tenerlos bien amarados porq. quieran vivir a su gusto y que *nadien* les diga nada» (Cartas, 51); «*nadien* quiere mandarle del q. tiene como lo e mandado yo» (ídem, 74).

Más esporádica resulta la elisión de la consonante vibrante /r/ en posición final absoluta de palabra, aunque también se detecta algún que otro caso: «con tanta agua no se han podido *fabrica* las tierras en la breña» (Cartas, 76); «Se presentó Sebastián Quevedo de Agalves, que está en medio del *piná* a jalar la madera» (Diario, 111).

Por su parte, la forma *reloj* se pronuncia con la consonante velar final aspirada: «se puso el *rrelos* en la Sta. Iglecia y empesó a dar las oras» (Diario, 141).

j) La oposición /y/-/ll/ presenta dos soluciones distintas, según los casos. En los textos de Silvestre Izquierdo y Antonio Bentancourt, no existe ni el más mínimo indicio de yeísmo. La consonante /ll/ se mantiene incólume en todos sus contextos tradicionales: «pocos son los que se *allan* en todos los vezinos porq. las gallinas no quieren poner» (Cartas, 38); «por aca no las *allo* caros ni baratos» (ídem, 47); «*lleva* el moso una fanega de trigo y 8 alms. de papas» (ídem, 51); «benia mal capado pues una *criadilla* se le a buelto abaxo» (ídem, 57); «es lo mismo q. *llebar gallinas*» (ídem); «en orden al *sebollino* tanto yo como

todos los demás sembranos para toda las palmas» (ídem, 59); «no se como se *llama* ni lo e bisto estos dias» (ídem, 74); «esta toda matada de modo q. no se le puede poner la *silleta* y de *llevarla* no *llegara alla*» (ídem, 107); «Vino el médico, le aplicó un baño a los pies, una tasa de agua de toronjil y unas cataplasmas de *mostacilla*» (Diario, 11); «desde que salieron de la ciudad les fue *llobiendo*» (ídem, 20); «se cogió una *balandrilla* inglesa por detrás de los rroques de la Isleta» (ídem, 136). Por el contrario, el diario de Isidoro Romero y Ceballos confunde sistemáticamente el uso de ambas grafías, lo que pone de manifiesto que es su autor es flagrantemente yeísta: «Una compañía de sinco aserradores de *Molla* me aserraron dies hilos en dos días» (Diario histórico I, 120); «concurrir con su bestia de gracia cada ves que *vallamos* a Teror» (ídem, 153); «se *olleron* tres o quatro truenos mui recios sobre esta ciudad de Canaria» (ídem, 209); «El día 24 *calló* un hombre de los que estavan desvaratando las paredes de la capilla de la parroquia vieja» (ídem, 223); «las tercianas fueron *disminullendo* de su bigor» (ídem, 233); «aniquilaron la *llerva*, malograron la mayor parte de las crías en el ganado menor» (ídem, 239); «Paren a dos cachorros las *lleguas* y cae nieve» (ídem, 240); «estando la luna bien clara se *estrayó* por una imprudente confiansa» (ídem, 273); «Duró poco más de media hora, *callendo* tanta agua» (Diario histórico II, 15); «trastornando enteramente el gobierno monárquico *sustitullendo* república» (ídem, 26); «se manifestava de los cuerpos que con frecuencia arrojava el mar a las *plallas*» (ídem, 45); «se reedificó (...) la casa que está en el *hollo* o caldera de mi cortijo de Calderetas» (ídem, 70); «hasta fines de *mallo* corrió el barranco» (ídem, 89); «hize el muro y *pollo* que está en el huertito contiguo» (ídem, 117); «se *restitulleron* a esa ysla al cabo de quinze días» (ídem, 121); «se *desarroyaron* los miasmas del contagio que avía avido en la calle de Travieso» (ídem, 193). Obviamente, no se trata de una práctica de pronunciación general en el archipiélago por la época que nos ocupa, sino simplemente de un hecho idiolectal que afecta solamente al hablante que consideramos, que, como sabemos, había nacido y vivido los primeros nueve años de su vida en Caracas<sup>12</sup>, donde el

<sup>12</sup> Es lo que señala V. J. Suárez Grimón en la introducción de la obra, p. 35.



yeísmo había arraigado desde antiguo. En todo caso, se trata de un indicio de que el yeísmo que se empieza a detectar en el archipiélago a partir del siglo xx puede haber tenido su origen en América, más que en Andalucía..

k) Los grupos consonánticos, por fin, presentan soluciones diversas, según los casos:

ka) El gruño /-kt/- se reduce sistemáticamente a la forma /t/: «los demas sienten q. yo les de mas de aquello q. hera su *ditamen*» (Cartas, 47); «desde el mes de *otubre* no se a bisto una bonansa para poder cargar» (ídem, 118); «*respeto* a lo q. Vmd. mescrive no puedo degar de responder» (ídem, 120); «a graduarse para estar *ato* para la canongia» (Diario, 6); «estaba yo en la *atualidad* de la fabrica de la casa de la calle de la Pelegrina» (ídem, 38); «me hizo el Sor. Provisor D. Miguel Toledo una visita con muchas *afetaciones* de cariño» (ídem, 51); «En 19 de Junio de 1800, jueves, dia *otabo* de Corpus, fué el primero dia que se puso de minifiesto el pan de media libra» (ídem, 58); «se echó menos un rrobo que se le hiso Antonio Rodrigues en la tienda, marido de una hija de la *retora*» (ídem, 102); «murió fray Agustín Camara, Religioso Agustino, por su estrabagante *conduta*» (ídem, 109); «les hiso fuego el *rreduto* de la Carneseria» (ídem, 135); «el fiscal *atual* se llamaba D. José Osse» (ídem, 156).

kb) Los grupos /-bs/-, /-ks/- y /-ps/- simplifican en la consonante /s/: «nada mas armaron un motin no mas q. porq. les digo q. se an de *oserbar* todas sus ordenes» (Cartas, 51); «ademas de su *asidente* habitual se le añade la pesadumbre de q. los vezinos le quieren aser cargo de algunos sien pesos de la aljondiga q. faltaron de la arca» (ídem, 124); «murió de repente D. Baltasar Martínez de un *asidente* que le dió» (Diario, 7); «cuiá limosna hice en *osequio* del santo» (ídem, 33); «habiendo *hesaminado* al padre de la hija se le entregó a su tío Petro Yanes» (ídem, 40); «me costó 90 pesos que *hesibí*» (ídem, 46); «no se avia descubierto que yntencion o

- malinidad de estas *asiones*» (ídem, 54); «cayeron dos sentellas o *hesalaciones* grandes» (ídem, 86); «me hisieron muchos *osequios*» (ídem, 108).
- kc) El grupo consonántico /-ns/- se resuelve en /s/ aspirada: «Cayó al *istante*, le llevaron al ospital, y el que hirió se rrefugió en la Iglesia» (Diario, 110); «llegó a Can<sup>a</sup>. el Barco (...), con la novedá de averse *cospirado* la compañía contra su mandador todo el viaje» (ídem, 127); «en los apuntes q. tiene alla *costan* las cabras q. tenia en aquel tpo.» (ídem, 132); «le despidieron del coro al *istante*, lo avilitaron por aver sido provocado por el D. Francisco» (ídem, 152).
- kd) El grupo consonántico /-ng/- se reduce a la nasal /n/: «y aunque tengo aquí las pipas basias q. binieron de Sta. Cruz son más *yndinas* q. las otras» (Cartas, 46); «*ynoro* el motivo porque fue tan grande agrabio» (ídem, 147); «siendo testigos D. Fernando Sotto y *Inacio* Trabieso, mtro. carpintero» (Diario, 33); «recaló una balandra inglesa europea con la bandera y *insinia* de San Jorge» (Diario histórico I, 249).
- ke) El grupo /-nx/- se resuelve siempre en aspiración: «ban unas batatas y calavasas sebollas y unas pocas de *naraxas* dulses» (Cartas, 34); «ahora ban nueve alms. de habas y unas batatas = y unas *naragas* q. es lo q. pueden llevar» (ídem, 70); «mas ban unos limones y unas *narajas*» (ídem, 108).
- kf) Los grupos consonánticos /-dm/-, /-dk/- y /-db/- suelen presentar dos soluciones distintas. En unos casos, se reducen a las formas /m/, /k/ o /b/: «Mui Sr. mio resivi el de Vmd. y quedo *abertido* de lo q. en el me avisa» (Cartas, 104); «En este dia, jueves de Dolores, 6 de Abril de 1797, *aministraron* a Larenza Galindo» (Diario, 19); «a quien se le *aministró* en hesa misma noche» (ídem, 52); «dio D. Esteban Laguna memorial al Cabildo para ver si le *amitian* en la contaduria» (ídem, 61); «no quería morir ni menos que se le *aministrara*» (ídem, 109). En otros, simplemente transforma en /l/ la consonante inicial del grupo: «los mas q. puedan *alquerir* noticias

dellos» (Cartas, 106); «son quentos q. a Vmd. le lleban por aserme a mi ese favor lo qual conosco por su mismo papel q. Vmd. los *almite*» (ídem, 137); «se encallaron en la misma boca de barranco, con que fué *almiración* de todos su tamaño» (Diario, 84); «puso en *almiración* a las gentes» (ídem, 87).

kg) El grupo consonántico /r/ aparece a veces reducido a la forma /l/, tal vez después de pasar por la fase /hl/: «muchas della es menester *entrales* duelas y piasas de fondo q. daran q. aser» (Cartas, 92). Por el contrario, el grupo consonántico /rn/ aparece intacto en nuestros textos: «llebaron la *sernidera* a la Iglesia y empeso desde este dia a ganar un rreal» (Diario, 13); «puse con arena del Varranco *sernida* (...) seis fanagas quatro almudes de trigo de Agüimes» (ídem, 59).

l) También se detectan algunos casos de metátesis, sobre todo de la consonante /r/: v. gr., «fue Manuela Higera, que estaba en casa de *Grabiela* y Maria Mercedes en casa de la madre de Manuela» (Diario, 55); «Esta es la misma a quien yo compré la casa de la calle de Triana, que *frabiqué* y vive en ella Mari Higera» (ídem, 148).

### 3. ASPECTOS GRAMATICALES

Los aspectos gramaticales más relevantes de los tres documentos que nos ocupan pueden resumirse en los siguiente apartados:

a) Empleo más o menos sistemático de los sufijos diminutivos *-ito*, *-illo* e *-ico*, aunque con sentido distinto, por lo menos en el caso de los dos primeros: mientras que *-ito* se usa siempre con matiz apreciativo, como se observa en los ejemplos que siguen: «ban 8 *quesitos* y una *sartita* de pescado que me dieron los barqueros» (Cartas, 19); «otros responden q. que no tienen lugar porq. estan recoxiendo sus *frutitos*» (ídem, 21); «todos estabamos muy atracados con las *alsitas* de las viñas» (ídem); «partisipo a Vmd. como se le a muerto uno de los dos *lechon-*

*sitos*» (ídem, 23); «al pte. Ai por recoxer esas *papitas* buenas o malas» (ídem, 26); «al Sr. beneficiado le dixé de la *quentesita* y responde como siempre» (ídem, 33); «ba la bara = y los *planton-sitos* de breveras blancas» (ídem, 37); «ba la *sierrita* y las papas que Vmd. pide» (ídem, 39); «en quanto a los *carneritos* del año pasado tiene tres y dos carneros grandes» (ídem, 44); «lo q. le queda en las cabras es un *castradito* no mas» (ídem); «mando con eogenio una fanega de trigo de la breña y un *costalito* de papas = y un *bubanguito*» (ídem, 48-49); «es presiso degar todas las *menuditas* para semilla» (ídem, 55); «manuela lleva las dos gallinas q. le abian quedado en mi poder *pollitas*» (ídem, 117); «se hizo la escritura de la *casita* de Santo Domingo» (Diario, 46); «murió Francisco, el *bobito* del Sor. Alfaro» (ídem, 26); «En 9 dicho le empezaron a salir las virgüelas a mi *nietecito* Nicolás» (ídem, 38); «murió Juan Galindo, el *bobito*, de una calda que se dise le dió Raimundo Casares» (ídem, 50); «le regalé al Sor. Provisor D. Miguel Toledo, que estaba en la casa de la hacienda de D. Agustin Andrada en el monte un *barrilito* de salmón de fuera» (ídem, 56); «todos aquellos millos de sequero que cogió ia *grandecitos*» (Diario histórico I, 228); «En este mes hize nueva desde simientos la *cosinita* de la casa terrera mía de la calle de Triana» (Diario histórico II, 88); «se hicieron los *muritos* de resguardo de la Alameda» (ídem, 98); *-illo* presenta un matiz más bien atenuativo, como vemos en los casos siguientes: «algunas salieron algo adolesidas y con algunos *golpillos*» (Cartas, 23); «este año pasado senbre unos *pedasillos* deste trigo» (ídem, 58); «aun tengo el millo sin desgranar y algunas *calabasillas* sin coger» (ídem, 65); «se quedó un *pedasillo* por cabar» (ídem, 127); «la que no entró y vino por el *pilarillo* del Perro» (Diario, 78); «Escritura hecha por Baltasar Hernández Reyes, vecino de Barjada, de una *suertecilla* de tierra montuosa y por hacer» (Diario histórico I, 197)<sup>13</sup>. La diferencia de matiz entre estos dos sufijos es mucho más evidente cuando se combinan con nombres propios de persona. En esta distribución, lo normal es que *-ito* se combine, bien con nombres pro-

<sup>13</sup> Vid. mi artículo «Los diminutivos en el español de Fuerteventura», en *Español de Canarias e identidad nacional*, Puerto del Rosario, 1997, pp. 157-169.

pios de personas jóvenes de la clase alta, como en el caso de las frases «tambien lleva una libra de lino que manda a pedir *Señorita mariquita*» (Cartas, 108); «ban dos madegitas de hilo q. mando señora *Mariquita* a pepa para que se lo guisara» (ídem, 116); «fue la primera lección que se le dió a *Nicolasito* en la Guitarra por su mtro. D. Christobal Millares» (Diario, 113); «Este contagio tocó a mi último hijo *Tomasito*, de edad de ocho meses» (Diario histórico I, 232), bien con nombres propios de personas mayores de la clase popular, con un sentido de 'respeto cariñoso': «me notician de la cojida del barco de *Siprianito* Aviles, que se lo tomó el francés» (Diario, 4); «ofresiendo dar el barco a *Roquito* Gre» (ídem, 23); «fui yo con *Domingito* el de Terrero a haserme entrega de dicho barco» (ídem); «parió *Agustinita* Marta una niña» (ídem, 29); «se enterró María Antonia, muger de *Dominguito* el Serero» (ídem, 38); «regalé a *Fabianita* de S. Benito Velasco (...) con tres pesos fuertes» (ídem, 45); «me presenté al Sor. Corregidor Ibañes a hacerle una súplica por parte de *Periquito* Nabarro» (ídem, 47); «se casó la hija de *Mariquita* Cruz, comadre de D. Rodrigo» (ídem, 49); «parió *Ramonsita*, la muger de *Pepito* de la Nuez» (ídem, 79); «administraron a *Mariquita* Antonia Cardoso, a causa de un fuerte asidente que le dió en la noche» (ídem, 79); «llegó a Can<sup>a</sup>. de Abogado el hijo de *Mariquita* Lugana» (ídem, 82); «se botó el navío del capitan Luna de Lanzarote y de D. Manuel el marido de *Caethanita* Galindo» (ídem, 100); «se le puso un ministro de guarda en la casa de *Roquito* el palmero» (ídem, 103); «a la prima noche, administraron a *Estebanita* Galindo» (ídem, 120); «amaneció un papel de mui buena letra puesto en la puerta de D. Manuel Alfonso, marido de *Caitanita* Galindo» (ídem, 134)<sup>14</sup>. Es muy probable que se trate de una mera extensión semántica del empleo anterior. En todo caso, hay que tener en cuenta que nos encontramos ante un uso que solamente se detecta en el texto grancanario, no en el tinerfeño.

Las formas *-illo* e *-ico* se combinan siempre con nombres propios de niños y de personas sin relieve social: «Lleva *Juanillo*

<sup>14</sup> Vid. mi «El diminutivo de respeto cariñoso: aspectos semánticos y difusión en Canarias», en *Español de Canarias e identidad nacional*, pp. 171-178.

tres muestras del bino de abaxo» (Cartas, 61); «se escaldó *Mariquilla*, la chiquilla que tenía mi hija en su casa» (Diario, 168); «*anica* la billera debe dos pagas a sinco almudes por cada paga» (Cartas, 55); «se acababa de casar con el hermano *Agustinico* Morejón» (Diario, 16); «se quedó muerta de repente *Anica* Caneda, madre de Juan Caneda el músico» (ídem, 29); «se hizo en la casa de Francisca Higerá y *Anica* su hermana un combite» (ídem, 74-75); se presentó *Juanico* Baiz en calidá de preso en el Principal» (ídem, 102); «murió de repente, sin alcanzar el santolio, *Juanico* el pífano mayor de la tropa» (ídem, 106); «murió *Teresica* Naranjo, muger de D. Rafael Pastrana, la que padeció larga enfermedad a rresultas de un parto» (ídem, 131); «El día 15 les dio la primera calentura a Francisca, Jerónima y *Aniquita*» (Diario histórico II, 61). El empleo que comentamos de los sufijos diminutivos forma en realidad parte de un complejo sistema de tratamiento, donde entran en juego, además, las fórmulas léxicas *don*, *señor*, *maestro*, *tío*. Este sistema está organizado internamente de la siguiente manera. A las personas adultas de la clase alta, como autoridades militares o religiosas, grandes comerciantes, terratenientes, etc., les corresponde las fórmulas de tratamiento *don*, *señor*, *vuestra merced* y *su merced*. «murió el *Sor*. Cang<sup>o</sup>. D. Rafael Ramos» (Diario, 9); «se embarco *D<sup>a</sup>*. Clara Romero para Sta. Cruz con *Don* Pedro Sarate, procurador» (ídem, 10); «murió el cura *D.* Pablo de Silva, casi de repente, sin embargo de haber estado malo por muchos días con una fatiga en el pecho que le estaba agogando» (ídem, 22); «En este día 3 de maio, día de la santísima Cruz, dió la criada de *D.* Agustín García una caída muy grande de la sotea de las *Sras.* Reyes al patio» (ídem, 54); «salió (...) el *Sor.* Oydor Virgil (...), para de allí irse para España junto con su esposa *D<sup>a</sup>*. Josefa del Toro y Falcón» (ídem, 100); «murió *D<sup>a</sup>*. Isabel del Castillo, hermana del Coronel *D.* Juan del Castillo» (ídem); «vinieron asistir en casa dos franceses recomendados por los *Sres.* Casalones; el uno llamado *D.* Santiago y el otro *D.* Juan» (ídem, 102); «murió *D.* Francisco Torres, organista maior de la Sta. Iglesia» (ídem, 153); «murió *D.* Miguel Albarado, clérigo, del mal de orina» (ídem, 168); «el poquito de lino q. toca a *su merced* de todos los vezinos me lo an entregado» (Cartas, 19);

«ban las dos bestias de *su merse* porque la mia ni aun basia se puede menear» (ídem, 29); «Mui Sr. mio resivi el de *Vmd.* y quede enterado de todo lo contenido en él» (ídem, 59). A los niños y jóvenes de la clase alta, el tratamiento *-ito*. A las personas de cierta consideración de la clase popular, también el tratamiento *-ito*. A los profesionales, como zapateros, barberos, albañiles, etc., les correspondía el tratamiento de *maestro*: «En 22 de Junio de 1798, entregué al *mtro.* Vizente dos velas de a libra» (Diario, 32); «murió el *mtro.* Josef de Mesa, pedredo» (ídem, 46); «murió Bernardo el figón, suegro de *mtro.* Bernardo, mi barbero» (ídem, 149); «murió la muger del *mtro.* zapatero Josef Pinto» (ídem, 154); «estrené las gafas de plata que me hizo el *mtro.* Carlos» (ídem, 162); «Buen oficial de mampostería en la ciudad es el *maestro* Vicente Falcón, diestro de mano y aseado» (Diario histórico I, 118). A las personas menos cualificadas de la clase popular, se denomina con el nombre propio a secas: «murió *Salbador* Peres, tonelero» (Diario, 152); «heredó *Andrés* Melián, su criado» (ídem, 153); «murió *María* Rosa, panadera» (ídem, 166). A los niños, disminuidos, etc., de la clase popular, les correspondía habitualmente el tratamiento *-illo* o *-ico*. A las personas mayores que se trataban con cierto cariño o proximidad, se les daba el tratamiento de *tío*, origen del posterior *cho* canario, casi desaparecido ya del habla viva: «la que entregué al mandadero *tío* Juan» (Diario, 44); «despidió mi hija a Mariquilla, la hija de *tía* María, que carga el agua» (ídem, 161).

Referidos a individuos de la clase popular, es también muy frecuente, sobre todo en el documento grancanario, el uso de apodos. Se trata de nombres tanto de procedencia general como de procedencia dialectal: *patata* [«parió *Maria* del Pino, cuarta mujer de *Pepe patata*» (Diario, 8)], *mañanica* [«a causa de haver dado quenta un arriero que llaman *Mañanica*» (ídem, 41)]; *caja la playa* [«cuio muchacho era hijo de *Caga la Plaia*» (ídem, 93)], *boca de cabrilla* («dió D. Bartholomé *boca de cabrilla* y castellano del castillo del Rey una calda de palos a una chica» (ídem, 104), *tocha* [«amanesió agogada en el charco de agua dulce (...) *Antonia* la *Tocha*, ya de edad, limosnera» (ídem, 131)], *rasca-cio* [«despidió D<sup>a</sup>. *Maria* Volcán a la chiquilla *Antonia*, hija de

Esteban *Rascacio*, que la tenía en mi casa» (ídem, 140)], *curro* [«También murió en la misma noche de otro asidente Agustinita la *Curra* y Andrés Cabrera de Tamaseite» (ídem, 160)], *gangocha* [«murió Luis *Gangocha* a causa de una quebradura» (ídem, 162)], *pepino* [«murió de un fallo Luis Falcón, que lo llamaban Luis *Pepino*, latonero en el ospital» (ídem, 162)], etc.<sup>15</sup>

Combinado con sustantivos denotativos de parte del día, el sufijo *-ito* se usa para precisar la localización temporal: «fue su parto por la *mañanita*» (Diario, 139); «a la *tardesita* echó dos botes, el uno a las Comedurías» (ídem, 144).

Desde el punto de vista formal, hay que decir que, en palabras agudas, el sufijo que nos ocupa suele ir precedido del interfijo */-s-/*, como se aprecia en los mismo ejemplos aducidos antes, aunque, de forma esporádica, se añade directamente: «y en qto. a los *lechonitos* q. Vmd. dise le presisan mandar luego = digo q. aca hasta ora no ai» (Cartas, 19-20); «Señor le dio quenta a Vmd. como en la punta ai un *ladronito* de ganado y de todas cosas» (ídem, 105).

b) El sufijo *-ero* aparece sistemáticamente en la formación de nombres de árboles frutales, como vemos en los siguientes ejemplos, «en quanto a las *pimenteras* no las mando ahora porq. las q. ai estan quanto nasiditas» (Cartas, 18); «los *mansaneritos* y parras estan plantados adonde Vmd. a mandado» (ídem, 35); «fu el dia q. binieron los arvolitos q. me avisara q. los *manzaneritos* se los plantase en su guerta» (ídem, 114); «con árboles de higuera y *granaderos*, y el agua que le pertenece» (Diario histórico I, 197); «un pedaso de tierra con cinco higueras y un *membrillero*» (ídem, 198); «agua para regar el llano de los *almendreros*» (ídem, 282); «planté los limoneros, *mansaneros* encarnados, jasminero real y escobones» (ídem, 287).

c) El sufijo *-ada* aparece muy frecuentemente en la forma-

<sup>15</sup> Vid. mi «Diminutivos, apodos, hipocorísticos, nombres de parentesco y nombres de edad en el sistema de tratamientos populares de Fuerteventura (Canarias)», en *La formación del vocabulario canario*, Tenerife, 1993, pp. 219-244.



ción de sustantivos de acción: «con la *dilubiada* del domingo de lasaro no quedo rastro del» (Cartas, 76).

d) En el terreno pronominal, son dignos de destacar los dos hechos siguientes:

Por una parte, los pronombres complementarios *lo* y *le* por lo general aparecen empleados en el texto siguiendo las pautas de los orígenes de la lengua: i. e., *lo* como acusativo y *le* como dativo, según se aprecia en los siguientes ejemplos: «no le conbiene el tener *la* a Vmd. ni a mi porq. siempre an de aser daño en la biña» (Cartas, 43); «no ai quien *las* quiera coger no degando *les* siempre el pasto» (ídem, 50); «a ribero no *lo* e bisto para preguntar *le* pr. el baifo del diesmo» (ídem, 52); «en qto. a berdolaga no *la* ai ahora en las guertas» (ídem, 54); «y *le* pagué a la negra azafrana porque le quidara en su enfermedá dos pt<sup>a</sup>. Cada dia, que fueron 13 dias los de su grabedá» (Diario, 16); «mataron unos ladrones a Marcos Artilles (...) y aunque *lo* mataron no *le* robaron» (ídem, 90); «*le* pusieron Manuel Antonio y *lo* crió su misma madre» (ídem, 121); «a transar *lo* que le daban por cada barco, menos el de la Habana, que *lo* dejaban para sí» (ídem, 130). No obstante esto, en el texto grancanario son frecuentes los casos de leísmo de persona: «*le* estaba aucliándole D. Agustín Cabral» (Diario, 10); «solo *le* acompañó en el barco de descarga» (ídem, 53); «Vino a su casa, que *le* trajeron, y murió a los 4 dias» (ídem, 87); «se le puso preso con el fin de embarcar *le* para la Madera» (ídem, 101); «*le* pusieron preso al Alcalde y Alcaldes, a Juan el barbero» (ídem, 114); «mataron al capitan (...), en cuiá misma bateria caió al agua o *le* botaron» (ídem, 168); e incluso de leísmo de referente no personal, aunque, obviamente, de forma más esporádica: «desian los nacidos que en su vida no *le* (el mar) avían visto tan fuerte» (Diario, 3); «pero el biento tan favorable que traiba el Carme fue bastante para entrarse en el puerto y escapar de ella con admiración de quantos *le* mirábamos» (ídem, 136). Lo más probable es que se trate de una novedad del habla de la burguesía grancanaria, que no habría de tener éxito en el resto de las hablas insulares. La forma plural *les* aparece en ocasiones con la *s* elidida: «dexe de darla a todos y cada uno como *le* corresponde» (Cartas, 62).

Por otra parte, el pronombre relativo *cual*, presenta la forma *cualo* en algún que otro texto: «los vezinos disen q. le pueden tener a la hoxa a *qualos* contemplo que los tendra entre machos y borregos» (Cartas, 44).

e) En lo relativo al verbo, se destacan los siguientes hechos:

ea) Determinados verbos que se usan como primitivos en la norma estándar aparecen prefijados por la preposición *-a*: «yo ocupe a todos los bezinos aber si entre ellos *ajuntava* algunos manogitos» (Cartas, 30); «disen no pueden *asurcar* la tierra por seca» (ídem, 63); «en orden a las obexas los hise *ajuntar*» (ídem, 104); «dise que la chica le *atoriaba* boca de cabrilla y le sacaba la lengua» (Diario, 104). También se da el caso contrario, es decir, usar en su forma primitiva determinados verbos que en la norma estándar aparecen prefijados: «el lino se acabo de *liñar* el qual remito beinte libras» (Cartas, 25); «los perros un día se *marran* y otros se sueltan» (ídem, 26); «es pr. donde los barqueros las *garan* quando las nadan» (ídem, 111); «tanta le entraba como se le *sumia* por el fondo» (ídem, 153); «les di de comer a 27 palmeros que hera la compañía del barco del Gallito, que los avia *prisionado* el Inglés» (Diario, 21).

eb) El pretérito indefinido se usa tanto para expresar el pasado remoto: «Muy Señor mio el dia Jueves *fui* a las cabras a partir de la cria y *partimos* catorse baifos a cada uno *tocaron* siete quatro hembras y tres machos» (Cartas, 46); «Este se *portó* muy malamente por su estrabagancia, *dió* muchas incomodidades en la Iglesia, quien habia caminado con las mejores ventajas» (Diario, 101); como para expresar el pasado reciente: «Muy Sr. mio *resivi* el de Vmd. y *quede* enterado de todo lo contenido en el» (Cartas, 59); «En este día, 29 de Abril de 1797, a la noche, ia de San Pedro mártir, le *habrieron* la puerta de la lonja del viato Francisco Carme» (Diario, 21); «En este dia, 24 de marzo de 98, me *ragaló* la Sra. S. Francisco de Asís un quadrito de la madre S. Esteban, que me avia ynviado para mi enfermedad que

me dio del costado» (ídem, 29-30). Además, esta forma verbal hace la primera persona plural de la primera conjugación en la forma *-amos*, no en la forma *-emos*, que tanto se ha empleado en Canarias: «hoy Juebes nos *aguantamos* quinse hombres a sorivar en la guerta y se sorivo como la mita de lo que presisava de sorrivarse» (Cartas, 41).

- ec) El llamado pretérito perfecto se suele emplear con el sentido de 'pasado no terminado', tal como se aprecia en los siguientes ejemplos: «creo que Vmd. esta en el conosimiento q. aquí siempre *abido* junco de sobra pero es a la contra porq. dispues q. conosco las palmas senpre se *a hido* a coger fuera de aquí como *a sido* a benixo y adonde llaman el orobal» (Cartas, 73); «tambien me escribio Vmd. en dias pasado q. las breñas las *e baldoniado* mucho a lo q. respondo q. en quanto a la biña le ago todas sus fabricas» (ídem, 63). A pesar de ello, tampoco es raro su uso en el sentido de 'pasado reciente', como en la norma más estándar: «en quanto a las papas que Vmd. *a mandando* para q. se planten digo q. de la primera fanega plate luego unas pocas delante de la hermita» (ídem).
- ed) El pretérito imperfecto de subjuntivo aparece tanto en la forma *-ra*: «en quanto a las cabras yo me *alegrara* no *quedaran* aquí todo el año» (Cartas, 50); «siempre q. el moso pueda venir por algo de carga todas las semanas me *alegrara*» (ídem, 95); «al primer puerto que *llegara* se entregase aquel corregidor» (Diario, 156), como en la forma *-se*: «en quanto a la carga q. Vmd. me avisa *pusiese* en taganana a mediado de semana no la mande» (Cartas, 66); «me prebiene q. le *avisase* si los abia para estos días» (ídem, 114); «le ofrecí por mano de D. Juan Sall el dinero que *necesitase*» (Diario, 10); «le mandé carta al Sor. Corr. Para que me *ocupase* en todo lo que se le ofresca» (ídem, 11); «empezó a llober todo el mas del dia, sin que se *viese* el sol» (ídem, 44); «y echando unas gotas de aguardiente fuerte le *tibiase* y se *pusiese* unos paños al dia y la noche» (ídem, 68);

«nos combenimos le *mandase* el cofre» (ídem, 105); «para que los *vendiese* de su quenta a barrios precios» (ídem, 106). Aquélla se usa más en Tenerife; ésta en el habla de la burguesía de Las Palmas de Gran Canaria. Es muy probable que, como los casos de leísmo comentados antes, se trate de una práctica gramatical neológica.

- ee) En futuro imperfecto de subjuntivo presenta una vitalidad total en los dos documentos que consideramos: «no tiene aquí pipa para recoxerlo lo que le *tocare*» (Cartas, 28); «por si acaso *binriere* alguno dellos quedandose megor la mar puse una pipa en limpio» (ídem, 39); «digo q. todo el ganado así boregos como machos q. hai aqua los *repartiere* con todos los vezinos» (ídem, 47); «para el martes beremos si *ubiere* algunos mas» (ídem, 49); «entonses no tendra Vmd. sino alguno q. le *tocare*» (ídem, 50); «y ai puede Vmd. disponer llebar este bino y q. traigan las basias q. *ubieren* y *sirbieren*» (ídem, 55); «se guareseran las q. se *plantaren* ahora» (ídem, 58); «avisele q. luego mande las pipas q. *uviere* basias» (ídem, 100); «si manda Vmd. a bender algunos castrados me lo avisa para q. sino *ubiere* marchantes de la ciudad que queran benir por ellos mandare recado a los de Sta. Cruz» (ídem, 105); «se compondra luego por si acaso *vinriere* el barco» (ídem, 118); «lo q. le *restare* se lo paguare luego q. benga el barco» (ídem, 119); «hisieron las esponsalias con el fin de casarse a vuelta de este viaje que *vinriere* de la costa» (Diario, 108); «por si acaso se *encontrare* en alguno de mis libros o papeles» (ídem, 113); «a las eses que *quedaren* en el paño se les puede volber a echar agua» (Diario histórico I, 14).
- ef) También el gerundio preposicional tiene una presencia bastante destacada en los dos textos que nos ocupan: «*en acavandose* todas le avisare las q. cada uno a dado» (Cartas, 28); «*en aquabandose* no se q. tengo de haser» (ídem, 41); «esperamos en Dios la mandara *en siendo* servido» (ídem, 44); «entonses todo son dilaciones y apuros *en llegándose* el dia de aberse menester» (ídem,

85); «no es su amo dueño de guareser una fruta y lo mismo *en madurando* las ubas que es mucho el destalaje» (ídem); «no puedo saber las q. basias podran quedar *en acabando* de trasegar y rejinchirlas» (ídem, 96); «*en descayendose* de las carnes q. ahora tienen se perdera la bente dellos» (ídem, 124).

Por lo demás, como en el apartado de la fonética, nos encontramos también en este apartado gramatical determinadas formas analógicas, como *quedrá* (e incluso *quererá*), futuro imperfecto de indicativo del verbo *querer*, *rompido*, participio de pasado del verbo *romper*, etc.: «considero q. Vmd. los *quedra* para echar a la hoja por cuió motivo no lo mando» (Cartas, 42); «por quatro o sinco veces no mas no *quedran* nadie venir» (ídem, 105); «las dichas monjas los *quereran* llebar uno a uno» (ídem, 107); «*quedra* q. le mande alguna por cuió motivo mando el castrado grande» (ídem, 114); «pues los mios en el trabaxo de Vmd. se rompen y no siento eso porq. los dos pr. bien *ronpidos*» (ídem, 53); «por aberse *rompido* el cabrestillo de la suela no las e compuesto» (ídem, 69); «arribó a este puerto de la Lus un navio de guerra olandés con el mastelero de la gabia del trinquete *rompido*» (Diario, 7).

f) En el terreno adverbial, hay que destacar la altísima frecuencia de uso del adverbio demostrativo *acá*, en convivencia con *aquí*: «esta semana avian de quedar compuestas porq. estava *aqua* el tonelero» (Cartas, 27); «mande tres almudes de trigo y otros dos riales de pescado porq. *aca* ya no queda nada de grano» (ídem, 41); y la presencia del adverbios *deantes*: «bolbio a saltar las bacas lo mismo q. *deantes*» (Cartas, 48).

g) En el ámbito de las preposiciones, nos encontramos con algunos usos arcaizantes y otros neológicos. Veamos algunos de ellos. La preposición *a* no solamente aparece introduciendo el complemento directo de persona, sino también algunos de cosa, como vemos en los siguientes textos: «fue adonde alcanzaron *a* la biña q. hase mi conpadre oliva» (Cartas, 45); «me enseñaron *a* una imagen que estaba de nuestra Sra. de la Rocha» (Diario, 28). Con todo, el complemento directo de persona aparece a veces sin determinación preposicional: «di cuenta al alcalde para

q. llamara *los cabreros*» (Cartas, 45); «para que le mandaran *su hijo* y tambien un memorial para el Sr. Coronel» (Diario, 16); «solo mataron *dos marineros* y hirieron *tres*» (ídem, 20); «se llebó al tiempo de pasar el barranco por junto a la vanda del mar *la mujer de Pepe el Tonelero*» (ídem, 95); «mato el coche *un muchacho* hijo de Angel Guerra» (ídem, 164). La localización temporal en las distintas fases del día (*mañana, amanecer, tarde, noche...*) se expresa mediante la preposición *en*: «empesó a llober una agua quieta y serena, sino *en el día, en la noche* se experimentaba este veneficio que Dios nos hacia» (Diario, 141); «al dia mismo, Domingo *en la mañana* (...) le dieron fuego al barco de Flores» (ídem, 165). Si, en lugar de la idea de 'situación', lo que se quiere expresar es la idea de 'conurrencia', entonces se emplea la preposición *con*: «llegó a Canaria la noticia de que avia perdido en la costa el barco nuevo de D. Domingo Suarez, S. Antonio de Pauda, por ver dado contra una roca barlobentando *con la noche*» (Diario, 7); «parte de ellos entraron *con la noche*» (ídem, 108). La preposición *contra*, que presenta, además, la variante de expresión *quentra* [«lo alle asiendo pedasos tirandose *quentra* las piedras y mui desesperado» (Cartas, 25)], se usa en algunos contextos con un sentido puramente orientativo: «Y *contra* las esquinas de abaxo tenia alguna poquilla de tega» (Cartas, 152); «un sitio vasío o esconse que estaba *contra* la casa de la huertita que tengo allí» (Diario histórico II, 189). Por último, el sustantivo *casa* presenta tendencia a la preposicionalización en la locución *en casa*: «En este dia fui *en casa* de mi hermana Francisca y vey la cabra y el cochino» (Diario, 43); «aviendo concurrido con otros estudiantes en un bayle que se hiso *en casa* las morenas patricias» (ídem, 114).

h) En el capítulo de las perífrasis verbales, destacan, por encima de todo, los tres hechos siguientes: ha) El uso del verbo *pegar* como auxiliar incoativo, aunque alternando con las formas más convencionales *empezar* y *comenzar*: «tengo yntencion de *pegar* aderesar las pipas» (Cartas, 26); «benian dos o tres oficiales y se *pegava* a componer luego q. pasara el dia de las nieves» (ídem, 92). En ciertos casos, aparece también con este mismo sentido en construcciones no perifrásticas: «el dia martes *pegamos* al adereso de la bodega» (Cartas, 27); «las arbexas q.

Vmd. dise q. le sienbre de puno en el pedaso q. se sorivara digo q. no le tiene quenta porq. *pegamos* a media guerta» (ídem, 42); hb) La altísima frecuencia de uso de la combinación *tener + participio*: «yo le *tengo comprado* en la punta tres reses dos boregos y un baifo» (Cartas, 44); «a los suares les *tengo mandado* mil recados» (ídem, 55); «no *tengo visto* ni *oído* inumanidá tal» (Diario, 148); hc) El uso esporádico del verbo *ser* como auxiliar del pretérito perfecto: «a las dos oras y media ya *hera muerto*» (Diario, 116).

i) En relación con el orden de los elementos en la oración, se observa una tendencia a la posposición de las formas complementarias, al contrario de lo que ocurre en la norma más moderna, que prefiere la anteposición: «y a Señora *darame* Vmd. algo de pescado para dar de comer a las gramaderas» (Cartas, 22); «*mandarame* pescado y medio rial de aseite para el tonelero» (ídem, 27); «yo lo bide pero *paresiome* muy granado» (ídem, 32); «*mandarame* un poquito de aseite para la plana» (ídem, 57); «*allome* por mis enbarasos mui amarado por averseme ido dos mosos» (ídem, 82); «si los de la Ciudad quisieran benir estara Vmd. con alguno dellos y *diraselo*» (ídem, 106); «Esta presa *logrola* interesada en 7 a 8 mil pesos» (Diario histórico I, 210); «*atravesaronla* para asercarse a abrir la puerta» (ídem, 259); «*Quitáronle* quatro mil y quinientos pesos y se retiraron» (ídem).

j) En el caso del pronombre posesivo, se prefiere en muchas ocasiones la forma pospuesta a la forma antepuesta: «Almasén *mío* nuevo se concluye y alquiler» (Diario histórico II, 62); «En este mes hize nueva desde simientos la cosinita de la casa *terre* *mía* de la calle de Triana» (ídem, 88); «puse en dicho mes los dos pies derechos que tiene la cumbreira de la casa *mía* del Pino» (ídem, 118).

Por lo demás, se observan algunas construcciones que son también muy populares en el español actual, como, por ejemplo, el uso tematizado del pronombre *yo* en combinaciones como *yo me parece*: «yo *me parese* q. sera mexor el que Vmd. lescriva a pancho a Sta Cruz para que able un barquito de los del chinchorro» (Cartas, 18); «yo *me parese* q. lo q. se podran aser de binagre son quatro pipas» (ídem, 76); el uso femenino del cuantificador *poco* en combinaciones como las siguientes, en

que la norma estándar actual exige la forma masculina: «por quedar unas *poquitas* de las mias q. apartar» (Cartas, 55); «se puso a rrepartir en casa D. Feliz Verlanga una *poca* sebada de Lanzarote» (Diario, 70); etc.

#### 4. ASPECTOS LÉXICOS

Los tres textos que estudiamos presentan una gran cantidad de material léxico tradicional canario, que va desde el de procedencia guanche hasta el de procedencia portuguesa, pasando por determinados arcaísmos hispánicos y bastantes neologismos morfológicos y compositivos<sup>16</sup>.

a) Como vocabulario ya arcaico (por lo menos en la norma más estándar) por la época en que se redactaron estos documentos, encontramos en nuestros textos las siguientes voces:

**ajota (que).** Valiéndose de que, confiando en que: «*ajota* q. tendran las cabras an de querer tener alguna manada de machos suios» (Cartas, 50). Del esp. ant. *en hoto* de 'confiando en alguien, contando con su protección'.

**alongar.** Proyectar el busto hacia adelante: «creo q. se *alongaria* alcansar algun mato berde a la bera del risco y despidio un risco mui grande» (Cartas, 152). Del esp. ant. *alongar* (de *a* y *longo*) 'prolongar, alargar', muy probablemente con influencia del port. *alongar* 'ídem'.

**arveja.** Guisante: «ban quatro almudes de senteno = tres alms. de *arvexas*» (Cartas, 20); «ban media fanega de *arvexas* = unas papas quatro bubanguitos sevollas» (ídem, 24). Del esp. ant. *arveja* (del lat. *ervilia*, dimin. de *ervum* 'lenteja') 'ídem'.

**asmar.** Pasmar: «se iban ia las sevadas *asmándose*» (Diario histórico I, 293); «las sevadas tempranas se *asmaron*» (ídem, 278). Del esp. ant. *asmar* (del lat. *adaestimare* 'estimar') 'que-

<sup>16</sup> Los datos etimológicos que exponemos a continuación proceden de M. MORERA, *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria*, Islas Canarias, 2001.



darse un hombre suspenso o pensativo', por aplicación metafórica.

**baja.** Escollo próximo a la costa, que suele aflorar en la baja-mar: «al parecer llegó asta las *bajas* de Telde» (Diario, 165). Del esp. ant. *baja* 'bajío, elevación del fondo en los mares, ríos y lagos', por desplazamiento metonímico. Es probable que en esta conservación haya habido influencia del port. *baixa* 'pedra de basalto, de grandes dimensões que aparece no quebra-mar' (*Falares da ilha*).

**baldonar.** Abandonar. «no se me debe *baldonar* mas q. a los demas» (Cartas, 54). Del esp. ant. *baldonar* (deriv. de *baldón*) 'ídem).

**botar.** Arrojar con fuerza: «todas las más de las noches se *botavan* fuera» (Cartas, 36); «Vmd. dise q. esto susede por andar *botadas*» (ídem, 134); «El Francisco el cochero se *botó* al agua» (Diario, 16); «queriendo *botarse* por una ventana baja del mismo quarto lo detubo D. Francisco Ascanio» (ídem, 153); «*botaron* el dicho Juan y su padrino algunos puñados de quartos y monedas» (ídem, 154); «Se *votaron* dentro para amasonarlos desmedidas peñas (...), ligando unas con otras con argamasa de arena gruesa o picón» (Diario histórico I, 231). Del esp. ant. *botar* 'lanzar, arrojar, tirar', muy probabl. por influencia del *botar* 'echar la embarcación al agua' marinero y del port. *botar* 'lanzar fora, repelir' (Fig.).

**bufadero.** Agujero abierto por la erosión del mar en las rocas por donde, al comprimirse, sale el agua dando un fuerte bufido: «estrellarse con tanta fuerza sobre las rocas y *bufaderos* de la ysla» (Diario histórico II, 46). Deriv. del esp. ant. *bufar* 'soplar expeliendo el aire con fuerza' y el sufijo denotativo de lugar *-dero*.

**degredo.** Cuarentena: «estubo en *degredo* asta el siguiente miercoles» (Diario, 18). Del esp. ant. *degredo* (del lat. *decretum*) 'decreto', por desplazamiento metonímico, muy probabl. por influencia del port. *degredo* 'pena de destierro' (Fig.).

**emprestar.** Prestar: «los avía *emprestado* a su hermano don Francisco de Borja Romero» (Diario histórico I, 147). Del esp. ant. *emprestar* 'ídem'.

**gago.** Tartamudo: «llebando consigo algunos hombres, como

fueron uno el hijo de la *Gaga*» (Diario, 86); «murió de repente Bárbara la *Gaga*, que componía mondongos» (ídem, 131). Del esp. ant. *gago* 'ídem', acaso por influencia del port. *gago* 'ídem'.

**horrura.** Compuesto de materiales de y desecho: «avriendo en las laderas los torrentes profundas barranqueras y trayendo a las calles mucha *orrura*» (Diario histórico II, 15). Del esp. ant. *horrura* (del lat. *horro*) 'suciedad, impureza, escoria', por extensión semántica.

**mareante.** Marinero, generalmente pescador: «echó agua al pilar de los *mareantes* de San Telmo» (Diario histórico II, 20). Del esp. ant. *mareante* (deriv. de *marear*) 'marino'.

**margarito.** Se dice del dedo meñique: «una telecita también se le aplicó, de güebo, puesto en el dedo *margarito* de la mano izquierda» (Diario histórico I, 232). Deriv. del esp. ant. *magarite* 'ídem'.

**monigote.** Monaguillo: «El Alcalde lo intimó, puso preso al sacristán y los *monigotes*» (Diario, 140). Del esp. ant. *monigote* (probabl. de *monagote* 'despectivo de monaguillo') 'monaguillo o lego de convento'.

**restra.** Ristra: «ban dos bubangos y una *restra* de sebollas» (Cartas, 29); «lleva una fanega de trigo = 8 alms. de papas = una *restra* de sebollas = dos bubangos» (ídem, 54); «ai ban siete alms. de chicharos (...) dos *restras* de sevollas» (ídem, 103). Del esp. ant. *restra* 'ídem'.

**ruin.** Malo, de poca calidad: «en quanto a las papas mas es el travaxo q. an dado q. el probecho pr. q. an estado mui *ruines*» (Cartas, 28); «las q. ai aquí son pocas y mui *ruines*» (ídem, 55); «desde luego estan *ruines* y flacos pues dos dellos les a dado una correnca q. ya no pueden seguir los otros» (ídem, 136); «dejaron para mi los quatro (corderos) mas *ruinitos*» (ídem, 137). Del esp. ant. *ruin* (de *ruina*) 'ídem', acaso por influencia del port. *ruim* 'mau, nocivo, inútil' (Fig.). 2. Se dice del tiempo atmosférico, el mar, etc., desapacibles: «creo sera por causa de los malos tienpos y mar tan *ruin* como avido» (ídem, 118); «con el motibo de estar la mar *ruin* y averse buelto la lancha en que venia» (ídem). De la acepción anterior, por extensión semántica.

**sabio.** Sabor: «dos tiene algo de *sabio* a podrido» (Cartas, 66); «el *sabio* malo que Vmd. le allo sera a lo podrido q. estava el esquilmo quando se bendimio» (ídem, 123). Del esp. *sabio* (deriv. de *saber* ‘tener sabor’) ‘que tiene sabor’, ‘buen sabor’, que, aunque Corominas (*Diccionario*, s. v. *saber*) considera «general en todas las épocas», no recoge el DRAE para el español contemporáneo.

b) Los neologismos semánticos, morfológicos o compositivos españoles que aparecen en los tres textos son los siguientes:

**abocastro.** Cigarra o langosta autóctona de mayor corpulencia que la cigarra común: «y tan voraz como ella, que los isleños llaman *abocastros*» (Diario histórico I, 258); «especialmente la de los cigarrones que llaman *abocastros*» (ídem, 284). Muy probablemente, en relación con *brugo* (del lat. *bruchus* ‘especie de saltamontes’) ‘larva de un lepidóptero pequeño y nocturno que devora las hojas de las encinas y robledales’.

**aire.** Corriente de aire súbita que puede producir efectos perjudiciales para la salud de las personas: «murió el sor Tesorero Dinidá de la Santa Iglesia D. Mateo de Bargas y Ponse, de *ayre* perlesia» (Diario, 153). De *aire* (del lat. *aer*, *aeris*) ‘fluido que forma la atmósfera de la tierra’, por desplazamiento metonímico.

**amusgar.** Encanijarse, debilitarse las plantas: «estava ia para cavarse porque se *amusgó* y asocó» (Diario histórico I, 282). Muy probablemente, comp. de la preposición *a-* y *musgo* ‘nombre aplicado a muchas especies de plantas criptógamas’.

**andén.** Paso estrecho en zona escarpada: «las demas q. no se mataron fue porq. pararon en un *anden* serca de ariva» (Cartas, 23); «todo son *andenes* riscos y laderas» (ídem, 152). De *andén* (del lat. *indago*, *-inis*, ‘cerco’) ‘corredor, sitio destinado para andar’, por extensión semántica.

**atracar.** Apretar con fuerza: «se deben aprontar para que despues no nos allemos *atracados* sin pipas» (Cartas, 80); «en orden al camino estamos todos mui *atracados* con tanto q. aser» (ídem, 84). De *atracar* (del ár. *at-taraqqa* ‘la acción de

anclar la nave') 'acercar, arrimar', probablemente por influencia de su cognada port. *atracar* 'segurar fortemente com os braços'.

**barquillo.** Pequeña embarcación de pesca: «echó el bote al agua junto con un *barquillo* de pescar» (Diario, 129); «El día 8 se envarcó para Santa Cruz de Tenerife, en el *barquillo* de Mesa» (Diario histórico I, 214). Deriv. de *barco* (de *barca*) 'construcción cóncava destinada a la navegación' y el sufijo diminutivo *-illo*.

**barra.** Muralla rocosa que cierra la entrada de una playa: «se entró asta la punta de la *barra*» (Diario, 27). De *barra* 'banco o bajo de arena que se forma en la entrada de algunas rías, en la embocadura de algunos ríos y en la estrechura de ciertos mares o lagos, que hace peligrosa la navegación', por extensión semántica, acaso por influencia del port. *barra* 'dique submarino formado junto da costa pelos materiais arras-trados pelas águas de um rio' (Alm.).

**barranquera.** Surco que abre la lluvia en el terreno: «avriendo en las laderas los torrentes profundas *barranqueras* y trayendo a las calles mucha orrura» (Diario histórico II, 15). Deriv. de *barranco* (de or. inc., quizá prerromano) 'quiebra profunda producida en la tierra por las corrientes de las aguas o por otras causas' y el sufijo *-ero*. 2. Agua que discurre por el barranco: «a las oras de las 9 y 10 de la mañana vino una *barranquera* muy grande» (Diario, 38); «llobió mucho y vino una *barranquera*, en bote en bote mui grande» (ídem, 126). De la acepción anterior, por desplazamiento metonímico.

**barranquillo.** Barranco pequeño que generalmente afluye a otro mayor: «abiendose metido todas las obexas por una cañada de un *barranquillo* paravaxo» (Cartas, 23); «En 17 febrero, fui de dibersion con la jente de Yanes al *barranquillo* de Suarez» (Diario, 41). Deriv. de *barranco* 'quiebra producida en la tierra por las corrientes de aguas o por otras causas' y el sufijo diminutivo *-illo*.

**blanquillo (de).** Se dice del soldado de la reserva: «cuio soldado hera del regimiento de los soldados de *blanquillo*» (Diario, 98); «le disparó un soldado del batallón de *blanquillo*»

(ídem, 110). De *blanquillo* (deriv. de *blanco*) ‘del color de la nieve o de la leche’, por desplazamiento metonímico.

**bocado.** Terreno de labranza de pequeñas dimensiones: «me faltaron como otra media para serar un *boquadillo* q. tengo asucardo» (Cartas, 61); «bendieron al licenciado don Sebastián Trujillo un *bocado* de asienda de parras» (Diario histórico I, 201); «facilitó el riego de algunos *bocados* de terreno» (ídem, 282). De *bocado* (deriv. de *boca*) ‘pedazo arrancado de cualquier cosa con el sacabocados o violentamente’, por extensión semántica.

**cabo.** Bulbo de la planta del ajo, constituido por múltiples dientes: «ban unas papas (...) y 9 *cavos* de ajos» (Cartas, 90); «ban dos bubangos y ocho *cavos* de ajos» (ídem, 144). De *cabo* (lat. *caput*) ‘extremidad, extremo’.

**cabro.** Cabrío: «en quanto a ganado *cabro* no tengo macho ni genbra» (Cartas, 139). De *cabra* (del lat. *capra*.) ‘especie de mamífero doméstico’, por metátesis.

**calcar.** Apretar mucho las cosas en un receptáculo para que quepa la mayor cantidad posible de ellas: «y no *calcandolos* se asen mas delgados por lo mucho que ellos se abaten en la enpleita» (Cartas, 83). De *calcar* (del lat. *calcare*) ‘apretar con el pie’, por extensión semántica, tal vez por influencia del port. *calcar* ‘comprimir’ (Fig.).

**calda.** Tunda, zurra: «murió Juan Galindo el bobito, de una *calda* que se dise le dió Reimundo Casares» (Diario, 50); «dió una *calda* a las Capitas donde asistía, a causa de aver estado tomado de licores» (ídem, 57); «dio D. Bartholomé boca de cabrilla (...) una *calda* de palos a una chica criada de Pepa Juana, llamándola a su casa con engaño (...), a causa de que dise que la chica le atoriaba boca de cabrilla y le sacaba la lengua» (ídem, 104). Muy probablemente, de *calda* (del lat. *calda*) ‘acción y efecto de caldear’ de la expresión *dar una calda a alguien* ‘acalorarlo, estimularlo para que haga alguna cosa’, o de *carda* (de *cardar*) ‘amonestación, reprensión’, por influencia del port. *calda* ‘tunda, sova’ (Fig.).

**caldera.** Gran depresión volcánica: «se reedificó (...) la casa que está en el hollo o *caldera* de mi cortijo de Calderetas» (Diario histórico II, 70). De *caldera* (lat. *caldaria*) ‘vasija de metal

grande y redonda', por aplicación metafórica, tal vez por influencia de su cognada del port. de Madeira y Azores *caldeira* 'cratera vulcânica, em forma e bacia' (Fig.).

**caletón.** Entrante prolongada y estrecha del mar en tierra: «tomó la resolución de hacer el desenvarco por unos *caletones*» (Diario histórico I, 225); «encalló en los *caletones* que están entre el castillo grande del puerto y el reduto de San Fernando» (ídem, 304). Deriv. de *caleta* 'cala pequeña' y el sufijo aumentativo *-ón*.

**calmas.** Zona del mar resguardada de los vientos alisios: «benía de la costa cargado de pescado en las *Calmas* de Canaria» (Diario, 61); «se cojió un (...), que venía de las *Calmas*» (ídem, 130); «las hizo pasar a las *calmas* de la Gomera» (Diario histórico I, 320). De *calma* (del lat. *cauma*, del griego *kâuma* 'quemadura') 'estado de la atmósfera cuando no hay viento', por desplazamiento metonímico.

**cantero.** Subdivisión del terreno entre dos *machos*: «todas las demas son *canteritos* cortos» (Cartas, 20); «ahora le mando la semilla para un *cantero*» (ídem, 115); «tengo dos *canteros* bien grandes» (ídem). De *cantero* (de *canto*) 'cada una de las porciones, por lo común bien delimitadas, en que se divide una tierra de labor para facilitar su riego', acaso por influencia de su cognada port. de Madeira *canteiro* 'terreno para semear ciertas hortaliças' (*Linguagem popular da Madeira*).

**cañizo.** Secadero para el queso, generalmente hecho de caña: «tanbien se asen mal echos despues de ponerlos en el *cañiso*» (Cartas, 83). Deriv. de *caña* (del lat. *canna*) 'tallo de las plantas gramíneas, por lo común hueco y nudoso' y el sufijo *-izo*.

**caño.** Acequia formada por un caballón: «continuaron con una corta agua asta correr los *caños*» (Diario, 125); «linda con la plaza por la cabesera de la iglesia, con dos *caños*» (Diario histórico II, 28). De *caño* (de *caña*) 'tubo para un líquido', por extensión semántica, probabl. por influencia del port. *cano* 'passagem natural ou artificial de águas' (Alm.).

**chaplón.** Escalón de entrada principal de la casa: «Grueso de tablas para umbrales y *chaplones*» (Diario histórico I, 121). De *planchón* 'plancha grande', por metátesis.

**compaña.** Tripulación de una embarcación: «le di de comer a 27 palmeros que hera la *compaña* del barco del Gallito» (Diario, 21). De *compaña* (del lat. *\*compania*, de *cum* y *panis* 'pan') 'sociedad o junta de varias personas unidas para un mismo fin', por desplazamiento metonímico.

**costa.** Costa sahariana: «»se cojió sobre el Ganin el barco de Juan de Telde que venia de la *costa*» (Diario, 20); «su marido Francisco Barreto se fue aquella misma noche para la *costa*» (ídem, 132); «hubo leva de bagos y quinta entre los solteros de los marineros del tráfico de la *costa*» (Diario histórico II, 30). De *costa* (del gall. o cat. *costa*) 'orilla del mar, de los ríos, lagos, etc., y tierra que está cerca de ella', por desplazamiento metonímico. 2. Terreno comunal donde se echa a pastar el ganado: «benden la mitad de *costas* de campo que les pertenece en la Vega de Río de Palmas» (Diario histórico I, 202). Del mismo origen que la acepción anterior.

**costero.** Relativo a la costa de África: «llegó a Canaria el varco *costero* de Sta. Crus llamado el Musico» (Diario, 76-77). Deriv. del can. *costa* 'costa sahariana' y el sufijo *-ero*. 2. Pescador canario que faena en la costa de África. Ú. t. c. adj.: «se agogó un muchacho *costero* por la Plaia de Santa Cathalina» (Diario, 93); «al *costero* lo llevaron al ospital» (ídem, 116). Del mismo origen que la acepción anterior.

**cumbre.** Parte más alta de las islas de mayor relieve: «son obligados a la composición del camino de la *cumbre*» (Cartas, 21); «cayó en la *cumbre* una granizada muy grande» (Diario, 70); «yendo a mariscar un meliciano de los que hían de estacamento al puerto se *deriscó* y se maltrató» (ídem, 73); «Con el motibo también de aver empezado, como se ha dicho, el verano temprano, especialmente en las *cumbres* y costas meridionales de la isla» (Diario histórico I, 211). De *cumbre* (del lat. *culmen*, *-inis*) 'parte más elevada, cima', por antonomasia.

**derriscar.** Arriscar, precipitar: «y las obexas q. se le *deriscaron* no considero escapen nenguna» (Cartas, 25); «el barquero dise q. a bisto *deriscado* el buei y el toro» (ídem, 81). Del can. *desriscar* 'ídem', por cambio de prefijo.

**empleita.** Encella, molde de estera de palma para hacer el queso: «en orden a los quesos q. dise Vmd. no se los calquen en la *empleita* y q. les echen mui poca sal asi se le asen pero le digo de berda q. quedan mas peores» (Cartas, 83); «y no calcandolos se asen mas delgados por lo mucho que ellos se abaten en la *empleita*» (ídem). De *empleita* (de *en-* y *pleita*) 'faja o tira de esparto trenzada en varios ramales, o de pita, palmas, etc., que cosida con otras sirve para hacer esteras, sombreros, petacas y otras cosas', por desplazamiento metonímico.

**encalar.** Enlucir, poner una capa de mezcla a las paredes de las casas: «*encalándose* también las salas de las avitaciones de los presos» (Diario histórico I, 341); «En este verano *encalé* por de dentro la sala principal» (Diario histórico II, 82). Comp. de *en-* y *cal*.

**encalimar.** Cargarse el aire de calima: «La entrada del mes de abril fue con un ardentísimo levante de sud *encalimado*» (Diario histórico I, 252). Comp. de *en-* y *calima*.

**fatiga.** Desvanecimiento, desmayo: «no sacaron más que a la muger (...) y el marido con bastante *fatiga*» (Diario, 95); «murió Sor. Antonio Morales, monja clara, de rrepnde, de una *fatiga* que le dió en aquella noche» (ídem, 121). De *fati-ga* (de *fatigar*) 'molestia ocasionada por un esfuerzo más o menos prolongado u otras causas', por extensión semántica.

**gorra.** Prepucio, piel del glande: «se le puso una duresa grande en la piel de la *gorra* que llaman» (Diario, 67). De *gorra* (de or. inc.) 'prenda de varias formas para abrigo de la cabeza', por aplicación metafórica.

**halar.** Tirar hacia sí de una cosa: «Se presentó Sebastián Quevedo de Agalves, que está en medio del piná a *jalar* la madera» (Diario, 111). Del término marinero *halar* (fr. *haler*) 'tirar de un cabo, de una lona o de un remo en el acto de bogar', por extensión semántica.

**lejío.** Lugar alejado: «visitan los más remotos *lejíos*, montes, montañas, pinales y realengos de la ysla» (Diario histórico I, 329). Deriv. de *lejos* 'a gran distancia' y el sufijo *-ío*.

**lidia.** Trabajo duro: «lo q. siento mucho por la enfermedad de agustin por quedarme solo con la tanta *lidia* como tengo»



(Cartas, 54); «como los mosos se me fueron emos quedado mui amarados con tanta *lidia*» (ídem, 94). Del can. *lidiar* ‘trabajar afanosamente’.

**lidiar.** Trabajar afanosamente: «yo es berda q. ai algunos años q. estado *lidiando* y coriendo con ganado bacuno» (Cartas, 137). De *lidiar* (del lat. *litigare*) ‘tratar con una o más personas que causan molestias y ejercitan la paciencia’, por extensión semántica, muy prob. por influencia del port. *lidiar* ‘trabalhar’, ‘labutar’ (Alm.).

**llano.** Bancal o huerta grande: «agua para regar el *llano* de los almendrero» (Diario histórico I, 282). De *llano* (del lat. *planus*) ‘campo llano, llanura’, acaso por influencia del port. *chao* ‘pequena terra arvorizada e regadia’ (Fig.).

**lonja.** Local destinado a la venta al por menor de pescado salpreso: «abrieron los simientos de las *lonjas* de pescadería y recoba» (Diario histórico I, 279). De *lonja* ‘tienda donde se vendía cacao, azúcar y otros géneros’, por extensión semántica.

**lonjero.** Persona que despacha en la *lonja*: «hubo un pleito enfrente del pilar de Triana sobre amores con una *lonjera*» (Diario, 116). Deriv. del can. *lonja* ‘tienda de ultramatinos’ y el sufijo de sentido agentivo *-ero*.

**lustrar.** Almibarar dulces y bizcochos: «me rregaló la Abadesa Bernarda con una fuente grande llena de viscochos *lustrados*» (Diario, 80). Deriv. verbal de *lustre* (de *lustrar*) de la expresión *azúcar de lustre* ‘azúcar molido y pasado por cedazo’.

**macho.** En una huerta, surco principal: «le dió un asidente que solía darle y cayó en un *macho* y la agua lo agogó» (Diario, 167). De *macho* (del lat. *masculus*) ‘animal de sexo masculino’, por aplicación metafórica.

**marisco.** Zona rocosa del mar: «se notó que claro no claro el día, ya vían estado los 4 botes mui serca del Castillo de Sta Ana o *marisco* de S. Telmo» (Diario, 135). De *marisco* (deriv. de *mar*) ‘cualquier animal marino invertebrado, mucho del cual vive en las rocas’, por desplazamiento metonímico.

**mato.** Arbusto: «creo q. se alongaria alcansar algun *mato* berde a la bera del risco y despidio un risco mui grande» (Cartas,

152). De *matojo* 'planta de tallo bajo, ramificado y leñoso', por abreviación.

**medianía.** Zona situada entre la costa y la *cumbre* de la isla: «hubo una buena cosecha de sevadas y demás semillas, queso, lana, etc., en la juricdi(c)ción de Teror y demás tierras de *medianía* de la ysla» (Diario histórico I, 211). De *mediania* 'término medio entre dos extremos', por desplazamiento metonímico.

**mimo.** Dulce hecho con clara de huevo y azúcar, cocido al horno: «Por dos pesos y seis Rs en quatro libras de *mimos* al mismo precio» (Cartas, 154). De *mimo* 'cariño, halago o demostración de ternura', por aplicación metafórica.

**monte.** Elevación de terreno boscosa: «fué al *monte* mi hija, su madre, su hermana y yo» (Diario, 7); «Encontinente mandé al *monte* a mi hijo Pepe» (ídem, 11). Tal vez del *monte* de *monte alto* 'gran elevación natural del terreno poblada de árboles', por abreviación.

**orchillero.** Relativo a la orchilla: «fue presiso colgarse mi Santiago con dos cavos *orchilleros*» (Cartas, 23). Deriv. de *orchilla* 'urquilla, especie de líquen de color gris blanquecino que crece en los riscos y peñas próximos al mar' y el sufijo *-ero*. 2. Recolector de orchilla: «tanbien me presisa abisarle a Vmd. como distintos sugetos como son los *orchilleros* no los puedo ser retirar de las breñas» (Cartas, 85). Del mismo origen que la acepción anterior.

**pajero.** Sitio donde se guarda paja, forraje seco, aperos de labranza, etc.: «con el motibo de aver un *pagero* de 400 fanegas de trigo del mismo maiorazgo de Arucas, se abanzaron a él» (Diario, 54); «Escritura (...) a favor de dicho señor de una era cercada, con *pajero*» (Diario histórico I, 199). Deriv. de *paja* (del lat. *palea*) 'caña de trigo, cebada, centeno y otras gramíneas, después de seca y separada del grano' y el sufijo *-ero*.

**palote.** Tallo del *millo*, generalmente seco: «tan solamente quedaron aca los *palotes* q. se caen al pie de la grana los cuales hise magar» (Cartas, 53); «solo le quedaron los *palotes* los que no daran nada» (ídem, 75). Deriv. de *palo* (del lat. *palus*) 'trozo de madera, más largo que grueso, generalmente cilín-

drico y fácil de manejar' y el sufijo aumentativo *-ote*, por extensión semántica.

**pedrero.** Albañil o mampostero: «se cayó un maestro *pedrero* techando una sala terrera» (Diario histórico I, 286). Deriv. de *pedra* 'sustancia mineral, más o menos dura y compacta, que no es terrosa ni de aspecto metálico' y el sufijo *-ero*, acaso por influencia del port. *pedreiro* 'aquele que trabalha em obras de pedra' (Fig.).

**picón.** Arena volcánica: «Se votaron dentro para amasonarlos peñas (...), ligando unas con otras con argamasa de arena gruesa o *picón*» (Diario histórico I, 231). De *picón* (de *picar*) 'que pica', por desplazamiento metonímico.

**pila.** Vasija de piedra donde se echa de comer a los cerdos: «murió de repente mi compadre Domingo el Andeano (...) abriendo una *pila* para un cochino» (Diario, 166). De *pila* (del lat. *pila* 'mortero') 'pieza grande de piedra o de otra materia, cóncava y profunda, donde se cae o se echa el agua para varios usos', por extensión semántica.

**pomo.** Zona del estómago que se descompone a consecuencia de un susto, una preocupación, etc.: «Parche para poner en el ombligo para fortalecer los nerbios de los hipocondrios y asegurar el *pomo*» (Diario histórico I, 115). De *posmo* 'ídem'.

**portada.** Puerta grande: «A mediados de este mes se concluyó la *portada* de Triana» (Diario histórico I, 276). Deriv. de *puerta* (del lat. *porta*) 'armazón engoznado en un hueco que sirve para impedir la entrada y salida' y el sufijo *-ado*, acaso por influencia del port. *portada* 'porta grande e ornamentada' (Alm.).

**rama.** Conjunto de las hojas de las plantas: «en las palmas no hai nenguna porq. como se pudrieron las batatas perdióse tambien la *rama*» (Cartas, 42). De *rama* (de *ramo*) 'cada una de las partes que nacen del tronco o tallo principal de la planta', por extensión semántica, acaso por influencia del port. *rama* 'conjunto dos ramos e das folhas da planta' (Alm.).

**rancho.** Grupo de personas: «Por empedrarme siete brasadas de largo y dos y media de ancho mías un *rancho* de empedradores dí dos pesos y medio» (Diario histórico I, 157). De

*rancho* 'junta de personas que toman a un tiempo la comida llamada rancho', por extensión semántica.

**ratonera.** Se dice de varias especies de plantas urticáceas. Ú. c. t. c.: «se me rrecetó labatibas de malbas, yerba *ratonera*, miel de caña y bastante aseite para el dolor» (Diario, 42). Deriv. de *ratón* (lat. *rato* 'ratón casero o campesino') 'mamífero roedor de pequeño tamaño que vive en las casas y el sufijo *-ero*.

**reboso.** Mar de fondo con pleamar muy viva: «hubo un gran *rreboso* en el mar» (Diario, 91); «no avían visto los vesinos de aquel barrio *reboso* tan grande» (Diario histórico II, 87). De *rebosar* (del lat. *reversare*) 'derramarse un líquido por encima de los bordes de un recipiente en que no cabe', por extensión semántica.

**recova.** Mercado de comestibles: «en el mismo maio se pusieron las puertas a la *Recoba*» (Diario, 57); «llenó una lonja de la *rrcoba*» (ídem, 102); «Dicho día 3 se concluió la casilla de la *recoba*» (Diario histórico I, 242). De *recova* 'lugar público en que se venden las gallinas y demás aves domésticas', por extensión semántica.

**recovero.** Vendedor de la *recova*: «murió Juana Correa, *rrecobera*, y en la misma recoba murió» (Diario, 166). Deriv. del can. *recova* 'mercado de comestibles' y el sufijo de sentido agentivo *-ero*.

**ríspido.** Se dice del vino cuando está agrio: «repono 6 pipas tres pr. *rispidos* dos por sabio y una por agrio» (Cartas, 67). De *ríspido* (del lat. *re-* e *hispidus* 'áspero') 'áspero, violento'.

**roza.** Huerta: «platé luego unas pocas delante de la hermita y unas poquitas q. quedaron las plante ariva en las *rosas*» (Cartas, 63). De *roza* (de *rozar*) 'tierra rozada y limpia de matas que naturalmente cría, para sembrar en ella', por desplazamiento metonímico.

**santanero.** Expósito, inclusero: «sucedió en la ciudad de la Laguna de Tenerife uno de los casos más lastimosos con una muchacha que llamaban la Confitera y hera *santanera*» (Diario, 147). Deriv. de *Santa Ana*, nombre de la santa bajo cuya protección se ponía en Gran Canaria a los niños expósitos, y el sufijo *-ero*.

**sitio.** Pequeña finca rústica cercana a la casa: «le toca por su muger en un pedaso de *sitios* en el lugar de la Antigua» (Diario histórico I, 202). De *sitio* ‘lugar o terreno determinado que es a propósito para alguna cosa’, por desplazamiento metonímico.

**taparrumbo.** Tabla que tapa las cabezas de los toneles: «no siendo clavos seguros les queda el *taparunbo* en la mano» (Cartas, 111); «para segurar los *tarumbos* en tal puerto como es el de las palmas lo menos que necesita cada pipa son 4 clavos» (ídem). Muy probabl. comp. de *tapar* y *rumbo* ‘cualquier agujero que se hace o se produce en el casco de la nave’.

**tilla.** Caña o tira de madera que sirve de soporte a las tejas: «puse la regita de hierro en mi pajar, teché con *tilla*» (Diario histórico II, 118). De *tilla* ‘entablado que cubre una parte de las embarcaciones menores’, por aplicación metafórica.

**tomar.** Beber: «dio una calda a las Capitas donde asistía, a causa de aver estado *tomado* de licores» (Diario, 57). De *tomar* (de or. inc.) ‘comer o beber’, muy probabl. por influencia del port. *tomar* ‘beber’ (Alm.).

**trabucar.** Naufragar, hundir: «se *trabucó* una lancha costera del barco S. Rafael» (Diario, 111); «Y habiendose *trabucado* se agogaron ocho de los pasajeros» (ídem, 111-112). De *trabucar* (de *tra-*, por *trans-*, y *buque*) ‘trastornar, descomponer el buen orden o colocación que tiene alguna cosa, volviendo lo de arriba abajo o lo de un lado a otro’, por extensión semántica, probabl. por influencia del port. *trabucar* ‘ir a pique (o navio)’ (Alm.).

**tuno.** Se dice del higo de la tuna: «señaladamente de durasnos, peras y higos *tunos*» (Diario histórico I, 340). De *tuna* (de origen taíno) ‘higo de tuna’.

**turrón.** Pequeño dulce hecho especialmente de *gofio* y miel: «Modo de haser el *turrón* de *gofio*» (Diario, 14). De *turrón* (de or. inc.) ‘dulce, por lo general en forma de tableta, hecho de almendras, piñones, avellanas y nueces, tostado todo y mezclado con miel y azúcar’, por extensión semántica.

**viejo.** Más adelantado en edad: «murió la chiquita de D. Domingo Romay, la más *biejita* de edad de cinco años mas o me-

nos» (Diario, 166). De *viejo* (del lat. *vetulus*) 'dícese de la persona de edad', muy probabl. por influencia de su cognada port. *velho* 'el más avanzado en edad'.

**zafar.** Terminar, concluir, dar fin: «si ubiera sido del morisco se ubiera *safado* megor» (Diario, 58); «Mui Sr. mio ya Dios a sido servido de aberme quedado *safo*» (ídem, 101); «un poquillo está gramado y otro tanto le queda por grammar conforme *safen* las podas se gramara y lo mandare» (ídem, 118). Del término marinero *zafar* (probabl. del ár. *zah* 'desapareció') 'desembarazar, libertar, quitar los estorbos de una cosa o de un sitio', por extensión semántica.

c) La inmensa mayoría de los portuguesismos que aparecen representados en nuestros textos se refieren a la morfología del terreno, a la agricultura, a la flora y a la fauna, a la elaboración del lino, a actividades cotidianas diversas, etc. Veamos cada uno de ellos por separado:

**aljorra.** Tizón, hongo que ataca los cereales: «fue abundante (...), limpio de *aljorras* y pulgón» (Diario histórico I, 228); «La cosecha de granos menudos en las costas y medianías fue más que mediana y limpia de *aljorras*» (ídem, 243); «ha caído mucha *aljorra* a las mieses» (ídem, 279). Del port. *alforra* (del ár. *al-hurr* 'enfermedad inflamatoria') 'cogumelo microscópico, que se desenvolve com a humidade das searas, enegrecendo o grao quando vem o calor' (Fig.).

**aljorrar.** Enfermarse de *aljorra* los cereales: «los tales quales panes que davan esperenza de algún socorro en dichas medianías se *aljoraron*» (Diario histórico II, 44). Del port. *alforrar* 'criar alforra' (Alm.).

**arrendar.** Cavar un terreno para quitar la hierba: «es berda q. al cavo de ariva se le quedo un pedasillo sin cabar pero la *arendo* temprano» (Cartas, 52); «yo tengo biñas a mi cargo q. *arendar* y despapanar» (ídem, 140); «tengo trigo q. segar y recoger a la era biña y biñas q. *arendar*» (ídem, 142). Del port. *arrendar* (de *redrar*, por *rudrar*, del lat. *rutrum*) 'redrar; cavar segunda vez (vinhas ou milharais), para lhes tirar a erva' (Fig.).

**bicuda.** Espetón, pez teleósteo: «ai le mando esa *bicudita* leche unas piedritas de sal a ver si llega buena» (Cartas, 48). Del port. (de *bicudo*) 'peixe do Brasil e dos Açores, de bico comprido e agudo' (Fig.).

**bubango.** Calabacita cilíndrica de corteza verde y carne blanca: «ban unas papas y *bubangos*» (Cartas, 19); «ban media fanega de arvejas = unas papas quatro *bubanguitos* sevollas» (ídem, 24); «ba mi conpadre oliva con las bestias quien lleva unas papas dos *bubangos* = tres sestitos de fruta (...), y unos cachos que ai» (ídem, 27); «ban unas papitas un *bubanguito* y dos calabasitas berdes de guinea» (ídem, 47); «ban treinta y dos quesitos y un *bubango* berde» (ídem, 80). Del port. de Azores *bogango* 'espécie de abóbara'.

**callado.** Canto rodado de playas y barrancos: «bien largo está el *callado* adonde ponerlas» (Cartas, 83); «amanesió agogado en el charco del agua dulce que está por detrás de Pepe Santana de la casa, en el *callado*» (Diario, 131). Del port. *calhau* pedaço de rocha dura', 'pedra solta' (Fig.).

**cantero.** Maderos en que se asientan las pipas en la bodegas: «estoi remendando pipas biejas siquiera para estar en el *cantero*» (Cartas, 60); «la una de ellas no se puede bullir del *cantero*» (ídem, 75). Del port. de Madeira *canteiro* 'traves de madeira em que se colocam as pipas com os vinos' (*Vocabulario madeirense*).

**cerne.** Se dice de las cosas cuya sustancia está muy apretada: «aquí able yo a uno si las q.ria sacar de biñatigo *serne*» (Cartas, 141). Del port. *cerne* (del lat. *circe*, *-inis*, 'círculo') 'a parte interior e mais dura das árvores' Fig.).

**chazo.** Remiendo, principalmente de madera, que se pone para reforzar algo: «gaste en el tres dias para ponerle el durmiente nuevo dos *chasos* en al biga» (Cartas, 146). Del port. *chaço* 'pedaço de madeira com que o tanoeiro aperta os arcos, batendolhe com o maço' (Alm.).

**cherne.** Pez marino teleósteo de color pardo grisáceo: «hubo una grande historia entre el Diputado Peniche y Carrera y el Corregidor D. Antonio Agirre, sobre un *cherne* fresco que un soldado traiba» (Diario, 149). Del port. *cherne* 'ídem'.

**chícharo.** Almorta: «puede Vmd. mandar dos o tres alms. de

*chícharos*» (Cartas, 32). Del port. *chicharo* (lat. *cicer*, *-eris*) 'ídem' (*Elucidario*).

**corsa.** Rastra, narria: «Su parte de porte asta *corsa* de varco y aljameles» (Diario histórico I, 113). Del port. *corça* 'ídem' (Fig.).

**coruja.** Lechuza, ave rapaz nocturna: «y no se save si es gato o es *coruja* qn. las mata» (Cartas, 78). Del port. *coruja* 'ave nocturna de rapina' (Fig.).

**enjillado.** Marchito: «para conoser lo q. cada pion basia en el sesto si traen algo berde o *engillado*» (Cartas, 82). Del port. *engelhar* (de *en-* y *gelha*) 'contrair; murchar' (Fig.).

**entullir.** Cubrir o llenar totalmente con *entullo*: «se empesó a trabajar de cal y piedra y *entullirse* los simientos de la obra» (Diario histórico I, 229); «En principios de octubre se dio principio a *entullirse* los simientos» (Diario histórico II, 102). Del port. *entulhar* (del *tulha* 'granel') 'encher de entulho' (Alm.).

**escorozo.** Ruido provocado por algo que no se ve: «sin haverse persevido aquella noche en toda la ciudad el más mínimo *escoroso*» (Diario histórico I, 259). En relación con el port. *escorraçar* 'expulsar, afugentar batendo' (Fig.).

**farrobo.** Algarrobo: «junto al *farrobo* (...) le dieron una pedrada» (Diario, 155). Del port. *farroba* 'fruto da alfarrobeira' (Alm.).

**fechadura.** Cerradura: «Las dos lasenas de pino de los gavinetes me costaron ocho pesos con madera, menos *fechaduras*» (Diario histórico I, 131). Del port. *fechadura* 'ídem' (Fig.).

**fol.** Odre hecho con una piel de cabra completa: «mandarame quatro clavitos para clabarlo = y un poquito de hilo de acareto para los *foles*» (Cartas, 28); «el quero lo sale no se si podra serbir para un *fol*» (ídem, 79). Del port. *fole* (del lat. *follis*) 'talega de coiro' (Fig.).

**fonil.** Embudo, tanto el doméstico como el de bodega: «el caño pa. el *fonil* lo encarge Vmd. para q. me lo mande el Savado q. biene» (Cartas, 26); «Remito el *fonil* y el carnerito del año pasado» (ídem, 29). Del port. *funil* 'ídem' (Fig.).

**forfolina.** Se dice de la libra de unas dieciséis onzas: «A mediados de este mes se puso la postura a la libra *forfolina* de pan



floriado a tres quartos y medio» (Diario histórico I, 257). Del *folforinho* de la combinación port. *arrátel folforinho* 'libra especiera'.

**fornecer.** Proveer: «este estaba *fornecido* para el dia siguiente hirse a la costa» (Diario, 60); «y otro también costero que se llamaba la Vosca, *fornecido* y todo» (ídem, 129). Del port. *fornecer* 'prover do necessário' (Alm.).

**frangollo.** *Millo* o trigo triturado crudo para cocerlo: «yo puse de mi suron el gofio para aserles pagada a la hiegua y a la burra por no aver afrecho ni *frangollo*» (Cartas, 147). Del port. *frangollo* (del lat. *frangere* 'romper') 'trigo mal pisado ou mal partido, com que se fazem papas' (Fig.).

**gomo.** Gajo de naranja y otros frutos semejantes: «Se le quita a la calabasa el *gomo* de dentro» (Diario histórico I, 109). Del port. *gomo* 'cada uma das partes destacabais de certos frutos, como na laranja, por exemplo' (Alm.).

**gramadera.** Persona que maja el lino con la agramadera: «a Señora que mande algo de pescado para las *gramaderas* de lino» (Cartas, 71). Deriv. del port. can. *grammar* 'majar el lino'.

**grammar.** Majar el lino con la agramadera: «a Señora q. le *gramaron* = 19 dosenas de lino» (Cartas, 23); «otro poquito de lino se *gramó*» (ídem, 24); «darles de comer y beber a las q. *graman*» (ídem, 118); «un poquillo esta *gramado* y otro tanto le queda por *grammar* conforme safen las podas se *gramara* y lo mandare» (ídem). Del port. *grammar* 'ídem'.

**gual.** Se dice de una variedad de uva blanca de *bago* pequeño, que da un caldo de buena calidad: «se an comensado las bendimias la primera fue en la cañada Salvador quito los *guales* y lo mas presiso que se perdía» (Cartas, 145). Del port. *boal* (de *boa*) 'diz-se de uma variedade de uva branca e doce' (Fig.).

**jurar.** Perforar: «me *juraron* la pare por el mogine trasero» (Cartas, 55). Del port. *furar* (del lat. *forare*) 'abrir furo ou furos em' (Alm.).

**laja.** Piedra plana: «el otro bote fué a la *Laja* y se sacó un barco nuevo que estaba alli dando fondo» (Diario, 144); «la sacada de cada una a 11 quartos de dicho vellón y la de *lajas*

(...) a 2 de plata» (Diario histórico I, 161). Del port. *laja* 'ídem'.

**legume.** Legumbre: «todos an senbrado su lino y trigo y *legumes*» (Cartas, 106); «la cuenta de toda la semilla de trigo y *legume* le yra el savado» (ídem, 113); «Vmd. tiene alla la cuenta de *legumes*» (ídem, 147). Del port. *legume* (del lat. *legumen*) 'fruto comestível das plantas leguminosas' (Fig.).

**malamañado.** Desmañado, torpe: «en orden a los queros no los an querido llebar porq. disen q. son *mal amañados* para llebar» (Cartas, 134). Del port. *malamanhado* 'maljeitoso' (Fig.).

**millo.** Maíz: «en quanto al *millo* q. toco fueron seis fanegas» (Cartas, 42); «para ver si quería dar una declaración del estado en que se hallaba el pueblo de trigo, *millo* y sebada» (Diario, 134); «fue preciso arar muchos sercados para ponerlos de *millo*» (Diario histórico I, 211); «todos aquellos *millos* de sequero que cogió ia grandecitos» (ídem, 228). Del port. *milho* 'ídem'.

**paior.** Depósito de provisiones: «conforme escurese la noche q. no se ve grano de trigo por las mochas q. ai en el *paior*» (Cartas, 102). Del port. *paiol* (cat. *paiol*) 'depósito de provisoes alimentares ou bagagens' (Alm.).

**picuda.** Espetón: «vey sacar en el puerto de la Luz un lance de red o chinchorro y en él más de mil *picudas*» (Diario histórico I, 302). Del port. *bicuda* 'ídem'.

**quejo.** Quejada: «se hiso una herida en el *quejo* de la barba» (Diario, 150). Del port. *queixo* 'maxila dos vertebrados' (Fig.).

**salón.** Capa de tierra arcillosa: «de medio patio ariva es todo un *salón* o risco» (Cartas, 36). Del port. *salao* (lat. *sabulone* 'arena gruesa') 'terreno arenoso e barrento' (Alm.).

**sanguino.** Árbol copudo de cinco a ocho metros de altura: «creo q. fue por aber comido alguna rama de *sanguino*» (Cartas, 144); «la res que come el biñatigo o *sanguino* neguna sirve para aprovechar» (ídem). Del port. *sanguinho* 'árvore da familia das Ramnáceas' (*Elucidário*).

**solladía.** Entarimado: «cada tabla de *solladía* labrada y clavada un real de plata» (Diario histórico I, 119). Deriv. del port. can. *sollado* 'ídem' y el sufijo *-ío*.

- sollado.** Piso de madera, entarimado: «Advertencia: grueso de una tabla para *sollado*» (Diario histórico I, 120); «ajusté con una compañía de aserradores todos los hilos, así de tablas de *sollado* como tablones, vigas, etc.» (ídem, 161). Del port. *soalhado* 'pavimento de madeira' (Alm.).
- sollar.** Entarimar, cubrir el suelo con tablas: «hize tablar y *sollar* dicha sala» (Diario histórico II, 82); «en mi casa principal de dicho Teror se *sollaron* las dos salitas nuevas» (ídem, 189). Del port. *soalhar* 'pôr soalho em'.
- sorribar.** Romper un terreno: «hoy Juebes nos aguantamos quince hombres a *sorivar* en la guerta y se *sorivo* como la mita de lo que presisava» (Cartas, 41); «lo q. le quede q. *sorribar* q. precisa llevara otros quince piones» (ídem); «en quanto a la guerta ya esta *sorivada* pero siempre le quedaron tres o quatro toscas» (ídem, 42). Del port. *surribar* (lat. *sub-* y *ripa*) 'descruar un terreno' (Alm.).
- terrero.** Se dice de la casa de una sola planta: «Escritura fecha por el ayudante (...) a favor de dicho señor (...), de una casa *terrera*» (Diario histórico I, 199); «se cayó un maestro pedrero techando una sala *terrera*» (ídem, 286). Del port. *terriero* 'o mesmo que *térreo: casa terreira*' (Fig.).
- tostón.** Moneda de valor equivalente a la peseta columnaria: «y le vendí a uno de los mercantes media pipa de vino encascado en 27 ps. y un *tostón*» (Diario, 5); «le dió un *tostón* a la que llevó la niña» (ídem, 52); «fue presiso poner la postura a dies y ocho quartos del quartillo de vino de vellón corriente, a *tostón* la del aguardiante» (Diario histórico II, 72). Del port. *tostão* (del fr. *teston*) 'antiga moeda portuguesa equivalente a des centavos' (Alm.).
- tostonera.** Se dice de cierto tipo de helecho: «la hierva *tostonera* no la mando ahora porque yo mismo sali y no di con ella» (Cartas, 37). Deriv. del port. can. *tostón* 'moneda de valor equivalente a una peseta columnaria' y el sufijo *-ero*, por alusión al parecido de la hoja de la planta designada con esta moneda.
- toza.** Tronco de árbol cortado: «Una compañía de aserradores aserró en quatro días y medio quatro *tosas* de a palmo y medio de ancho» (Diario histórico I, 121). Del port. *touça*

‘parte de uma planta, especialmente árvore, que comprende as bases do caule e da raiz’ (Alm.).

**traza.** Larva que corroe determinados alimentos o la madera: «ya no sirve ni la mitad porq. esta echo un cascaron de la polilla y la trasa» (Cartas, 33). Del port. *traça* (ár. *tahriza* ‘pulverizar’) ‘designação extensiva especialmente aos insectos nocivos que atacam, roendo, sementes, peles, madeiras, etc.’ (Alm.).

**trazar.** Roer la *traza* el papel, la madera, la piel, los granos, etc.: «ai mucha palomilla y trasa q. pienso q. sera quien lo *atrassado*» (Diario, 101); «el que tubiere otro mejor lo puede guardar para sembrar y comer deste por tener mucho *trasado*» (ídem, 102). Del port. *traçar* ‘ser roído pela traça’ (Alm.).

**vengar.** Empezar a formarse el fruto: «los árboles frutales con el favor del calor y falta de eladas *vengaron* mui bien sus frutos» (Diario histórico I, 301). Del port. de Madeira *vingar* (lat. *vindicare*) ‘crescer’ (*Falares da ilha*).

**verga.** Hilo metálico grueso: «se pusieron las *vergas* en la puerta del armacén y puerta del mar» (Diario, 117). Del port. *verga* (lat. *virga*) ‘barra delgada de ferro’ (Alm.).

**viñátigo.** Árbol de la familia de las lauráceas: «aquí able yo a uno si las q.ria sacar de *biñatigo* serne» (Cartas, 141); «la res que come el *biñatigo* o sanguino nenguna sirve para aprovechar» (ídem, 144). Del port. *vinhatico* (lat. *vineaticus*) ‘árvore leguminosa do Brasil e dos Açores’ (Fig.).

d) Los guanchismos documentados en el texto pertenecen, como casi todo el material léxico heredado por el español isleño de la lengua canaria prehispanica, al mundo de rural. Son los siguientes:

**baifo.** Cría de la cabra: «de las crias deste año estan onse *baifos* quatro machos y siete hembras» (Cartas, 17); «es como quien quita un *baifo* a medio mamar» (ídem, 39); «tanpoco se los *baifos* q. tienen desta cria las cabras ni mias ni suias» (ídem, 44); «mi compadre perera le tiene dos *baifos* deste año» (ídem, 88). Según Wölfel, del bereber *beyyew* ‘ser sin cuerno’ (*Monumenta*).

**gofio.** Harina gruesa de granos tostados: «me parese q. en todo mayo no tenemos *gofio* nuevo» (Cartas, 44); «yo puse de mi surron el *gofio* para aserles pagada a la hiegua y a la burra por no aver afrecho ni frangollo» (ídem, 147); «me prestó el viato Francisco Carme media fanega de *gofio* para pagársela en el tiempo de la cosecha» (Diario, 21); «se esperimentó en esta ysla una escasas apretante de granos y por consiguiente de pan y *gofio*» (Diario histórico I, 297-298); «la libra de pan a medio tostón y a proporción el *gofio* de millo» (Diario histórico II, 209). Según Ahmed Sabir, podría estar relacionada con el bereber *buffi* 'sopa hecha a base de harina gruesa de granos'<sup>17</sup>.

**gofiero.** Persona que hace el *gofio*: «mató en el mismo molino a un *gofiero*, ya hombre anciano» (Diario, 35). Deriv. del guanchismo *gofio* 'harina gruesa de granos tostados' y el sufijo *-ero*.

**gomero.** Natural de la isla de La Gomera: «Mi conpadre Manuel *gomero* de un pedaso paga beinte de plata» (Cartas, 22). Probablemente del bereber *gumara* 'determinado pueblo del norte de África'.

**jairo.** Se dice de la cabra doméstica. Ú. t. c. s.: «en quanto a las cabras *jairas* ya las abian buelto a echar con las nuestras» (Cartas, 49); «la *jaira* se la mandé con Joseph de sosa» (ídem, 77); «tnabien se la ban cogiendo y dandosela a sus *jairos*» (ídem, 107). Según Wölfel, relacionada con la voz hausa *ara-ara* 'carnero', 'oveja', 'cabra' (*Monumenta*).

e) Por lo demás, también se detecta algún que otro caso de andalucismo, como *guinea* 'variedad de calabaza larga y curvada, con pulpa muy amarilla: «ban unas papitas un bubanguito y dos calabasitas berdes de *guinea*» (Cartas, 47)', *afrecho* 'salvado: «yo puse de mi suron el *gofio* para aserles pagada a la hiegua y a la burra por no aver *afrecho* ni frangollo» (ídem, 147)'; «apenas las bullan se hasen los arcos un *afrecho*» (ídem, 63), *cortijo* 'finca grande con casa: «vendió (...) doze fanegadas

<sup>17</sup> *Las Canarias preeuropeas y el norte de África. El ejemplo de Marruecos. Paralelismos lingüísticos y culturales*, Rabat, 2001, p. 166.

de tierra, parte de las que componían el *cortijo* que éste tenía en Miraflor» (Diario histórico I, 147)', *destalaje* 'desorden, desbarajuste: «no es su amo dueño de guareser una fruta y lo mismo en madurando las ubas que es mucho el *destalaje*» (Cartas, 85)'; *escobón* 'arbusto leguminoso de flores amarillas: «planté los limoneros, mansaneros encarnados, jasminero real y *escobones*» (Diario histórico I, 287)', *tarajal* 'arbusto tamariscáceo: «En este mes se plantó la Alameda y *tarajales* que están a la entrada de la portada de Triana» (Diario histórico II, 24)'; americanismo, como *papa* 'patata: «ban media fanega de arvejas = unas *papas* quatro bubanguitos sevollas» (Cartas, 24)'; voces del oriente peninsular, como *pantana* 'fruto de la *pantanera*: «ban dos cachos una calabasa = un bubanguito berde y dos *pantanitas*» (Cartas, 71)'; galicismos, como *malpaís* 'coladas lávidas basálticas de superficie irregular que hace difícil el tránsito sobre ellas: «Cada jubrón labrado y sentado para empesgado de *malpaís* un real de plata» (Diario histórico I, 119)', *jubrón* 'madero que va de la viga cumbreira a las soleras laterales'.

## 5. CONCLUSIONES

Tres son las conclusiones más importantes que se derivan de nuestro estudio anterior:

Primero, que en el siglo XVIII el español de Canarias había adquirido ya los principales rasgos fónicos, gramaticales y léxicos que va a presentar en la época contemporánea: aspiración de la /-s/ implosiva, neutralización de la oposición de líquidas /r/ -/l/ en posición implosiva, diptongación de hiatos, aspiración de la consonante velar tensa castellana /x/, pérdida de la /-d-/ intervocálica, reducción de determinados grupos consonánticos, neutralización de la oposición pronominal *vosotros/ ustedes*, a favor del segundo elemento, aparición del diminutivo de respeto cariñoso, paradigmas léxicos plagados de neologismos, portuguesesismos, guanchismos, etc.

Segunda, el habla de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, con su diminutivo de respeto cariñoso, frecuentes casos de leísmo, sistemática neutralización de la oposición de líquidas

/l-/r/, altísima frecuencia de uso del pretérito imperfecto de subjuntivo en *-se*, etc., es mucho más innovadora que el habla tinerfeña que reflejan las cartas de Silvestre Izquierdo.

Tercera, la presión de la norma estándar sobre el español canario es mucho menos asfixiante que lo que va a ser en los siglos XIX y XX, en que erradicará del habla de las islas la aspiración de la /h-/ procedente de /f-/ inicial latina, el uso del futuro imperfecto de subjuntivo, los usos direccionales de la preposición *contra*, gran cantidad de las voces canarias de procedencia portuguesa, guanche, morisca, etc., restituirá determinados grupos consonánticos, obligará a anteponer los pronombres complementarios al verbo, salvo en determinados contextos, etc., etc. En realidad, la Real Academia no había alcanzado todavía el nivel de predominio que lograría después.

